

Nº 245
Diciembre
1994

S

umario

Ensayo - La lengua española, hoy (y XXIV)	3
<i>El español y los romances</i> , por Eugenio de Bustos Tovar	3
Arte	17
Exposición «Zóbel: río Júcar», en el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca	17
— Se ofrecen 42 obras del pintor, realizadas entre 1971 y 1982	17
Los «Tesoros del Arte Japonés», según la crítica	18
Música	21
Ciclo «Liszt y España»	21
— Desde el 7 de diciembre, cuatro recitales de piano	21
«Conciertos de Mediodía», en diciembre	22
«Canciones de amor» en los «Conciertos del Sábado»	23
«Aula de Reestrenos»: Homenaje a Julio Gómez y Francisco Calés	24
Cursos universitarios	25
Emilio Lledó: «Las humanidades, hoy»	25
Publicaciones	30
«SABER/Leer» de diciembre: artículos de Rubio Llorente, José María Torroja, Domínguez Ortiz, José-Carlos Mainer, Martínez Montávez y José Antonio Melero	30
— En 1994 se publicaron 66 artículos de 58 colaboradores	31
Biología	32
Encuentros del Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología	32
— «Resistencia a la infección viral»	32
— «Papel de los factores de crecimiento y de supervivencia celular en el desarrollo de vertebrados»	33
Publicaciones del Centro de Reuniones sobre Biología	34
Ciencias Sociales	35
Convocadas seis becas del Instituto Juan March para el curso 1995/96	35
— Se destinan al Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales	35
Seminarios del Centro	36
— Hans-Jürgen Puhle: «Tendencias de cambio en la política de Alemania»	36
— Leonardo Morlino: «La crisis política italiana»	37
Índice del «Boletín Informativo» en 1994	39
Calendario de actividades culturales en diciembre	45

LA LENGUA ESPAÑOLA, HOY (y XXIV)

El español y los romances

No parece ocioso recordar —porque algunas veces se olvida— que las lenguas son productos históricos, consecuencias del uso de la humana facultad del lenguaje por una comunidad humana. Lengua y comunidad están en constante interacción; de tal modo, que la lengua es causa y resultado de la existencia de la comunidad. Lo que no implica identificar lengua y nación —la *Sprachnation* de Fichte—, como muestra la real existencia de naciones diversas con una lengua común y de una misma nación con lenguas diferentes. Evidencia histórica que parecen ignorar no pocos epígonos del nacionalismo romántico.

La base latina

Se suele tomar como punto de partida de los estudios románicos la desmembración del Imperio romano a consecuencia de las invasiones germánicas. Perdido el canon, modelo nivelador, de



Eugenio de Bustos Tovar

Nacido en Almería, en 1926, es Doctor en Filología Románica por la Universidad Complutense. Ha sido profesor en las Universidades de Madrid, Barcelona y Salamanca. Investigador por oposición del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Catedrático Emérito de la Universidad de Salamanca y Miembro correspondiente de la Real Academia Española.

* BAJO la rúbrica de «Ensayo», el Boletín Informativo de la Fundación Juan March publica cada mes la colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto de un tema general. Anteriormente fueron objeto de estos ensayos temas relativos a la Ciencia, el Lenguaje, el Arte, la Historia, la Prensa, la Biología, la Psicología, la Energía, Europa, la Literatura, la Cultura en las Autonomías, Ciencia moderna: pioneros españoles, Teatro Español Contemporáneo y La música en España, hoy. El tema que se ha venido desarrollando desde abril de 1992 ha sido «La lengua española, hoy». Concluye la serie con este ensayo sobre «El español y los romances».

la Urbe, las antiguas provincias desarrollaron sus particularismos y acentuaron sus divergencias en un proceso que, con ritmos evolutivos distintos, desembocaría en el nacimiento de los idiomas romances, o en el aborto de ciertas variedades que no llegaron a constituirse en lenguas, como ha señalado Emilio Alarcos.

Importa subrayar, con todo, que el final del Imperio de Occidente no supuso la desaparición del latín. Durante siglos se mantuvo en determinadas situaciones comunicativas de no escasa trascendencia. Por lo que a España concierne, recuérdese que su empleo —más o menos alterado— como lengua jurídica se mantuvo en Castilla hasta finales del XIII; como lengua universitaria y científica se conserva aún en el XVII; y llega hasta nuestros días como idioma oficial de la Iglesia. No hay que advertir que el ritmo de sustitución del latín por los romances no ha sido el mismo en todos los territorios. Pero en todos ellos ha existido una larga etapa de coexistencia entre latín y romance, con todas las complejas consecuencias que el variable tipo de bilingüismo —socialmente heterogéneo, además— provocaba.

Quiere ello decir que los romances nacen específicamente como sistemas de comunicación familiar, coloquial —*el romanz paladino* de Berceo— y poco a poco, en un proceso laborioso y diverso, han ido ganando niveles de uso hasta entonces reservados al latín. Todavía fray Luis de León, en *De los nombres de Cristo*, se sentía obligado a defender el uso del castellano en un texto de contenido teológico.

Por otro lado, el latín de Hispania presentaba variantes que, en líneas generales, resultan de tres tipos de causas. Unas corresponden a las lenguas prerromanas habladas en los territorios sobre los cuales se extiende el Imperio: de ellas dependen los fenómenos de sustrato. Así la división en Romania Oriental y Occidental estaría motivada en la presencia en esta última de un común sustrato céltico. Así también, la singularidad fónica más específica del castellano —la aspiración y pérdida de la *f* inicial— ha sido explicada por Menéndez Pidal como consecuencia del sustrato vasco.

Otras conciernen al propio latín y a las circunstancias de su expansión. El latín difundido estaba marcado por el nivel cultural y el origen geográfico de los colonos. Si Mariner mostró que la fundación de escuelas aseguraba la extensión y prestigio de la norma metropolitana, no es menos cierto que la adopción del latín se basó esencialmente en el contacto coloquial de colonos e indí-

EL ESPAÑOL Y LOS ROMANCES

genas. Por otra parte, en el proceso de romanización, tanto la fecha en que se produce como el grado de asimilación fueron diversos. Sin salir de la Península, está fuera de duda que en el norte —solar de los romances hispánicos— la romanización fue más tardía y más superficial que en el sur o levante.

Un tercer grupo, en fin, responde a los condicionamientos geográficos; sobre todo, a la facilidad y fluidez de las comunicaciones con la metrópoli en la que se fijaba la norma de corrección idiomática. Así, por citar un ejemplo, Hispania y Dacia, situadas en los confines occidental y oriental del Imperio, coinciden en la conservación de vocablos tradicionales desplazados por neologismos del latín imperial: *Fervere/bollire*, *arena/sabula*, *mensa/tabula*, etc., o de arcaísmos como *cuius*, que sólo tiene descendencia en las lenguas hispánicas.

La conjunción de estos tres factores explica algunas de las singularidades de los romances peninsulares. Pero no debe olvidarse que las invasiones germánicas afectaron de modo distinto a las provincias del Imperio. No es un azar que *España* proceda del latín *Hispania*, en tanto que la antigua *Galia* trocó su nombre por el de *Francia*, de acuerdo con el gentilicio de los invasores.

Los romances medievales

Dámaso Alonso evocó, no sin complacencia, el distinto carácter de los textos en que se documentan los primeros balbuceos del francés, italiano y español: un testamento político, un pleito eclesiástico y una oración. Pero lo que diferencia y especifica a los romances hispánicos nace de un hecho histórico sin paralelo en los otros herederos del latín: la invasión musulmana. A partir de ahí, la historia lingüística de España está vinculada al proceso histórico de la Reconquista, con sus etapas de lucha y otras —más largas— de convivencia con los musulmanes. A ese acontecimiento capital tenemos que remitirnos constantemente desde los aspectos más superficiales (los mapas lingüísticos de España han de leerse de norte a sur) a los más complejos, como los relativos a la expansión del castellano y su conversión en idioma nacional.

La invasión musulmana se produce sobre una situación social, cultural y lingüística notablemente compleja. Con el riesgo inherente a toda simplificación, puede decirse que no se había consumado plenamente la fusión de las gentes visigodas con la pobla-

ción hispano-romana y persistían recelos entre ambas comunidades, a pesar de los esfuerzos integradores. La España posible de la monarquía visigoda quedó frustrada para siempre a comienzos del siglo VIII. En el orden lingüístico, el latín de la lengua escrita mantenía una cierta homogeneidad, pero en el habla coloquial se apuntaban diferencias regionales (por ejemplo, respecto a la diptongación de las vocales *e* y *o* tónicas y abiertas), como muestran la toponimia y los préstamos romances del árabe.

La invasión escinde a esa población hispano-visigoda: parte de ella se repliega a las regiones más septentrionales, cuyas condiciones geográficas ofrecían refugio seguro; otra parte permanece en la zona ocupada por el Islam y se fracciona, a su vez, entre quienes se integran en la nueva cultura, religión y lengua (*mudájes*, *elches* o *renegados*) y quienes mantienen su fidelidad románica (*mozárabes*) en un medio que si, en principio, fue tolerante, acabó tornándose hostil hasta el extremo de provocar movimientos migratorios hacia la España cristiana. De ahí un fenómeno carente de paralelo en el resto de la Romania: la lengua —junto a las creencias— se convierte en signo de identidad de los mozárabes y, con ello, frena su evolución; en cierto modo, se petrifica. Por ello es un testimonio inapreciable de las etapas más arcaicas de la evolución románica.

En la España cristiana, el fraccionamiento responde, en gran medida, a la naturaleza geográfica del territorio y a la carencia de vías de comunicación. No es sorprendente, pues, que surjan poderes políticos independientes asociados —aunque no siempre— a variedades lingüísticas distintas, en las que no faltan, a su vez, modalidades internas. En cualquier caso, debe recordarse que las diferencias entre tales variedades eran menores y que el hecho más característico de todas es la constante vacilación de las formas lingüísticas.

Con su habitual maestría, Rafael Lapesa ha sintetizado la situación en las centurias inmediatas al comienzo de la Reconquista. El reino astur-leonés carecía de unidad lingüística: a occidente encontramos el gallego-portugués; en el centro, los bables asturianos que se prolongan por tierras leonesas, en tanto que a oriente se acusará progresivamente la influencia castellana con el avance reconquistador. Durante el siglo IX, las gentes de las montañas cantábricas ocupan los páramos burgaleses y llegan a las riberas del Duero a fines del siglo X. En los Pirineos, la lucha contra los invasores es algo más tardía. Navarra —vascófona o bilingüe— avanza en el siglo X y recupera la Rioja, pero su expansión hacia

EL ESPAÑOL Y LOS ROMANCES

el sur se reduce notablemente tras la muerte de Sancho III el Mayor. Aragón extiende sus dominios desde los valles alto-pirenaicos entre fines del XI y comienzos del XII. En el extremo oriental, la *Marca Hispánica* acaba por independizarse del poder carolingio en un proceso protagonizado, en gran medida, por los condes de Barcelona.

En una consideración muy general, se podría caracterizar al castellano por cuatro rasgos lingüísticos:

a) Su coincidencia parcial tanto con las hablas orientales (monoptongación de *ai* y *au*) como con las occidentales (palatalización de *pl-*, *cl-*, *fl-*).

b) La complejidad dialectal interna (Montaña, Rioja, Extremadura soriana, castellano central) que se acusa aún con bastante vitalidad en las primitivas manifestaciones literarias y acaba nivelándose en torno a la norma burgalesa.

c) El marcado carácter innovador: es la variedad que se aleja más profundamente de la base latina y en la que los períodos de vacilación se resuelven con mayor rapidez.

d) Su extraordinaria permeabilidad en la adopción de préstamos de otras lenguas o hablas peninsulares, tanto romances como ajenas al mundo neolatino: vasquismos y arabismos que se documentan ya en las Glosas Emilianenses.

La configuración de los romances peninsulares a partir del siglo XIII está ligada al proceso de normalización de su uso. Por una parte, en relación con el reconocimiento de una norma o modelo de corrección idiomática que, al ser imitado, resuelve vacilaciones y nivela diferencias contribuyendo, de modo decisivo, a la unificación: es lo que Eugenio Coseriu ha llamado la constitución de la «lengua ejemplar». Por otra, en el empleo del romance en cualquier situación comunicativa y para expresar toda clase de contenidos. Ambos procesos suelen desarrollarse de forma paralela, si bien con ritmos distintos, en estrecha conexión con factores extralingüísticos de orden económico, cultural y social no siempre fáciles de especificar —y menos aún de cuantificar—, pero cuya influencia nadie niega. Valga como ejemplo la importancia unificadora que tuvo, en todas las lenguas de cultura, la invención de la imprenta. Hecho que, a su vez, plantea el nada sencillo problema del proceso de alfabetización de la comunidad en el que se implican, inevitablemente, decisiones de política educativa.

Desde estas perspectivas, el romance castellano es el que logra una más temprana, extensa y profunda normalización. Pero el proceso ha sido multiseccular y su continuidad ofrece notables dife-

rencias en los distintos romances peninsulares: ininterrumpido en el caso del castellano, con paréntesis más o menos extensos y profundos en los del gallego y catalán. Por lo que al castellano concierne, Alfonso X el Sabio, Antonio de Nebrija y la fundación de la Real Academia Española pueden servir de referencias básicas (menesterosas —sin duda— de múltiples matizaciones) de ese proceso.

Del castellano al español

La definitiva unión de los reinos de Castilla y Aragón con el matrimonio de los Reyes Católicos, el término de la Reconquista y el Descubrimiento de América son los tres grandes acontecimientos históricos que marcan el final de la Edad Media española. La unidad política favorece, sin duda, la conversión del castellano en lengua común de los españoles. Pero intervienen también otros factores de no escasa trascendencia. Unos conciernen a la estructura interna de la lengua que se hace común, su accesibilidad, su capacidad expresiva e incluso su flexibilidad para adoptar como propias voces de otras lenguas o dialectos. Otros atañen a la importancia que posee la literatura en la fijación de los usos y en el desarrollo de las virtualidades contenidas en el sistema: desde las reglas de productividad de neologismos a las leyes de distribución de sinónimos, por señalar sólo dos casos relevantes. Por último, habría que aludir a los inherentes a la estimación que los hablantes tienen de su propia lengua tanto en sí misma cuanto en relación con otras que les son próximas y, en concreto, respecto del latín.

En España la contienda entre latín y «vulgar» no adquirió la importancia que tuvo en Italia o Francia por causas de muy diversa índole. Si hemos de subrayar alguna, insistiremos en el optimismo vital que llena la vida española en los albores del siglo XVI. Optimismo en el talante con que los hispanos se enfrentan en el acontecer histórico. Optimismo espiritual, manifestado en libertad, que explica la singular acogida del erasmismo. Optimismo estético en la belleza que el tiempo transforma, pero no destruye. Optimismo en la valoración de la propia lengua que lleva a Nebrija a vaticinar que «por estar la nuestra lengua tanto en la cumbre, que más se puede temer el descendimiento della que esperar la subida», aunque no deja de reconocer la necesidad de perfeccionarla.

En cualquier caso, no parece ocioso recordar que la denominación *lengua española* no obedece a imposición política alguna.

EL ESPAÑOL Y LOS ROMANCES

Castellano es voz que viene y mira al pasado medieval; *español* expresa la nueva dimensión universal del idioma. Documentada en Fernando Colón, consagrada internacionalmente por el emperador Carlos en memorable ocasión y usada, por primera vez en un contexto gramatical, en Flandes, responde a las nuevas perspectivas históricas, tanto externas como internas. Si el leonés había desaparecido del uso escrito en la Baja Edad Media, ahora el aragonés deja de ser usado por las gentes cultas y queda reducido a zonas rurales. En ambos casos se conservan en zonas geográficamente aisladas y acusan progresivamente la influencia castellana. La literatura en lengua catalana —que había alcanzado un notable florecimiento en el siglo XV— rompe su continuidad al adoptar el castellano los escritores valencianos y catalanes. Fuera de la órbita política española, incluso, aparecen escritores lusitanos que usan el español, como Jorge de Montemayor o Gil Vicente.

Esa «lengua común de los españoles» cuenta en seguida —antes que ninguna otra neolatina— con una norma explícita. Tal valor tienen dos obras capitales de Antonio de Nebrija: la *Gramática castellana* de 1492 y el *Vocabulario Español Latino* de 1495. Nuestro «vulgar» era tan digno como el latín, el griego o el hebreo de ser regulado por un *Arte* que, además, facilitaría el aprendizaje del latín y permitiría que «naciones de peregrinas lenguas» aprendiesen el castellano. Es bien sabido que la *Gramática* y el *Vocabulario* tienen un inmediato antecedente en obras análogas que Nebrija había dedicado al estudio del latín y a la renovación de su enseñanza en España. Pero no hay que olvidar el patente rechazo que en sus obras castellanas se muestra de los excesos latinizantes de los poetas cultos del siglo XV y se manifiesta —en numerosas ocasiones de modo explícito— una clara conciencia de las diferencias entre latín y romance. La valoración positiva de la lengua «natural» formaba parte de los ideales renacentistas, al par que reclamaba el «enriquecimiento e ilustración» del español.

Tal fue el programa plenamente cumplido por la pléyade de escritores que integran la Edad de Oro de nuestra literatura. No es posible abordar en esta ocasión la innumerable variedad de aspectos y matices que sería preciso tener en cuenta, incluso atendidos a una mera enumeración de las consecuencias lingüísticas que comportó tal florecimiento literario, con su evolución estética y sus variaciones estilísticas. Ni tampoco cabe entrar en las múltiples cuestiones que suscita la relación entre sociedad y literatura. Hemos de limitarnos, pues, a una elemental y parcial muestra.

La aparición de nuevos géneros literarios y el desarrollo de

otros ya existentes constituye una de las causas principales del continuado crecimiento del español. No hay que insistir, por bien conocida, en la trascendencia que, desde esta perspectiva, tuvieron el teatro y la novela. Pero quizás no resulte ocioso recordar cómo las diversas formas literarias se despliegan en subgéneros y trasvasan, además, algunos de sus recursos lingüísticos específicos a textos de distinta naturaleza. Por señalar sólo un ejemplo poco frecuente en los tratados, aludiremos al despliegue del género que pudiéramos denominar «epístola». En la tradición inmediata del siglo XV apenas encontramos la «carta mensajera» de que habla Nebrija, la «literaria» que introduce el marqués de Santillana y la «retórica» de mosén Diego de Valera, Lucena y Hernando del Pulgar. El descubrimiento de América consagra la «carta de relación» de la mano de Hernán Cortés, que acaba haciéndose común, por ejemplo, entre los misioneros jesuitas y sirve de molde formal al *Lazarillo*. Con Garcilaso aparece la epístola «poética», dirigida a Boscán, con explícita conciencia del estilo conveniente tanto a la amistad que les une como al contenido. El auge de la vida literaria propugna la aparición de la «carta censoria» acuñada por Pedro de Rúa para dirigirse a fray Antonio de Guevara, gran cultivador de la «carta moral». Diego de San Pedro entreteje con las cartas de Laureola y Liriano su *Cárcel de Amor*. El desarrollo político, económico, jurídico y administrativo genera múltiples comunicaciones que son categorizadas, a mediados del siglo XVI, por el humanista Antonio de Torquemada en su *Manual de escribientes* y tienen posterior reflejo en las diversas entradas de *carta* en el *Diccionario de Autoridades*. Ligada en este proceso —por citar también sólo un caso— está la difusión de los superlativos en *-ísimo*, que los gramáticos, de Nebrija a Jiménez Patón, rechazan. Nacido en las fórmulas de encabezamiento y cierre de la correspondencia cancillerescas del XV; intensificado y matizado en las *Cartas* de Hernán Cortés al Emperador; reforzado por influencia conjunta del latín y del italiano; consagrado poéticamente en el segundo endecasílabo de la *Egloga III*, en que Garcilaso se dirige a la marquesa de Villafranca (el «ilustre y hermosísima María» que repiten Silvestre, Barahona de Soto, Lope de Vega y Góngora); cargado de dulce ironía en la pluma de Cervantes..., el español recobra el superlativo sintético.

Todo este proceso literario se traduce en una mayor flexibilidad y amplitud de la norma del español clásico. En el primer Renacimiento, Juan de Valdés define el «buen hablar» sobre tres ejes fundamentales: geográfico el primero, al proclamar como modelo el habla toledana y utilizar tal referencia en sus disensiones contra

EL ESPAÑOL Y LOS ROMANCES

Nebrija, «andaluz» a fin de cuentas; social el segundo, al rechazar el vulgarismo en favor del selecto uso del *cortesano*; y estético el tercero, al condenar la afectación y la prolijidad («evitar prolijidad» en sintagma acuñado en la *Celestina*) frente a los valores positivos de la naturalidad y el laconismo. Desde mediados del siglo XVI desaparece prácticamente la vigencia del modelo toledano, cuestionado desde el principio por leoneses y aragoneses y ahora controvertido decisivamente por Fernando de Herrera en el plano literario y políticamente resuelto por Felipe II con el establecimiento de la Corte en Madrid y la subsiguiente migración de gentes norteñas a la nueva capital. La base social se amplía a todas las clases y grupos: aparece el uso estético del vulgarismo (así en Santa Teresa de Jesús) y aun de las «prevaricaciones idiomáticas» de Sancho Panza; las hablas específicas de todas las actividades y profesiones adquieren curso normal en la lengua literaria sin que falten reflejos, o imitaciones, de las jergas de grupos marginales (*jerigonza* o *germanía*), cuando no se crean hablas literarias como el «sayagués» de los rústicos, contrapartida de los pastores de la novela y la poesía bucólicas. El mismo objeto de la obra literaria no se reduce a la belleza, también abarca a la fealdad: no canta sólo las hazañas del héroe, también las miserias y desgracias del pícaro; la llaneza no prohíbe el artificio verbal que alcanza su cumbre en el Barroco ni la naturalidad (voluntad de estilo en definitiva) excluye el uso de lo exquisito. Si Valdés recomendaba leer el verso como si de prosa se tratara, fray Luis de León acierta a crear la prosa «numerosa». Más allá de cualquier localismo y de todo elitismo, Cervantes señala inequívocamente: «la discreción es la gramática del buen lenguaje, que se acompaña con el uso».

Paralelamente se produce la gran expansión ultramarina del español, hecho que confiere a nuestra lengua —junto al portugués— una de sus notas diferenciales respecto a los demás romances europeos. La necesidad de nombrar un mundo verdaderamente nuevo tenía que provocar, a la fuerza, un más que notable aumento del caudal léxico. Tal enriquecimiento suele cifrarse en la adopción de préstamos de las lenguas amerindias ya documentados en el *Diario* de la primera navegación colombina —y en algún caso, como *canoa*, inmediatamente acogido por Nebrija—, pero cuya incorporación al uso general en España fue relativamente lenta. En este aspecto, el español ha servido —de modo semejante a lo acontecido con los arabismos medievales— de puente entre el mundo americano y las lenguas europeas. En cambio, no se suele atender de modo suficiente al enriquecimiento semántico de voces

españolas aplicadas a las nuevas realidades a través de usos figurados no carentes de complejidad, o de combinaciones léxicas más o menos fijas (sintagmas nominales, aposiciones, compuestos), o de la generalización de tecnicismos (entre los que deberían destacarse los náuticos) y de la concreción que en América adquieren vocablos de significado abstracto o general, con sus correspondientes procesos polisémicos. Desde entonces, esta doble vía se ha mantenido y se ha acrecentado con nuevos procedimientos y recursos; esto es, con el uso creador que del español se hace en América, en el que han de comprenderse tanto las innovaciones como la conservación de recursos clásicos que han sido olvidados o sustituidos en el español europeo.

Existe general consenso sobre el carácter meridional-atlántico del español que se instala en América, sobre todo en la primera etapa de su descubrimiento y colonización. La importancia cultural, económica y política de Sevilla a este propósito no necesita especial ponderación. No debe olvidarse, sin embargo, la presencia de castellanos y nortños —sobre todo entre dirigentes de la administración política y religiosa— y la existencia de no pocos occidentalismos, acrecentados con las migraciones del siglo XIX. Esta variante genérica —muy patente en la llamada «plataforma antillana»— se modifica a lo largo del tiempo en función de numerosos factores, entre los que destacaremos sólo tres: la diversidad de las lenguas amerindias que actúan como sustrato, la estructura de las comunicaciones con la metrópoli y los condicionamientos geográficos de un inmenso, y muy vario, territorio que se extendía desde California a la Tierra de Fuego. Aunque las cuestiones que todo ello plantea no son baladíes, es imposible abordarlas ahora y nos limitaremos a reiterar la general afirmación de que la homogeneidad del español americano es incluso superior a la del español europeo. En muchas ocasiones lo que nos parece propio o exclusivo del español americano tiene correspondencia exacta en variantes peninsulares: desde el seseo al tabú del verbo *coger*, por citar sólo dos ejemplos.

Si a fines del siglo XIX pudo pensarse en la fragmentación del español, como había ocurrido en el latín, los presagios no se han cumplido y el idioma común mantiene un alto grado de cohesión y unidad que creemos se ha reforzado en la última centuria. En este aspecto, no es ocioso rendir tributo de reconocimiento expreso a Andrés Bello, a las Academias de la Lengua y a la gran literatura hispanoamericana. Recogiendo un pensamiento de Lorenzo Valla, fundamento de la tan repetida —a veces torticeramente— frase

EL ESPAÑOL Y LOS ROMANCES

de Nebrija, es posible afirmar que la lengua, si fue su compañera, ha sobrevivido al Imperio. Pero claro está que ello será posible en la medida en que nadie se atribuya, o pretenda ejercer, poderes imperiales, siempre ajenos a lo que sólo puede ser gobernado —como quería Cervantes— por la discreción y el uso.

Por último, habrá que aludir a la extraordinaria relevancia que, en la época áurea, alcanzan las relaciones entre el español y las lenguas europeas occidentales. La intervención de España en la política europea, el aumento de las relaciones comerciales y la trascendencia del Descubrimiento —entre otras razones— explican el fenómeno. No se trata, claro está, de una expansión territorial, sino del uso internacional del español, acompañado de la difusión europea de nuestra literatura. El estudio del español se hace común entre las gentes cultas, como muestra la amplia serie de gramáticas y diccionarios que se publican y las numerosas obras que se traducen. No es sorprendente, pues, la penetración de hispanismos directos, aunque en no pocos casos se trate de voces de origen amerindio transmitidas por el español. Recíprocamente, el español acoge buen número de préstamos: italianismos en primer lugar, galicismos, germanismos, anglicismos y portuguesismos, sin que falten voces de origen flamenco o neerlandés. Todos ellos contribuyen al enriquecimiento léxico y no es inusitado que en algunos textos literarios se incorporen fragmentos más o menos extensos de una lengua europea. Valga como ejemplo el *Marcos de Obregón*, en el que Espinel incluye, junto a textos de español «gitano» o de latín macarrónico, secuencias portuguesas y del habla genovesa.

La extraordinaria labor creadora de los escritores clásicos contribuyó decisivamente a la homogeneización del español. Con no poca razón, se suele afirmar que el idioma quedó fijado en lo esencial y que los cambios posteriores apenas han afectado a su estructura y sólo tienen relevancia en el plano léxico. A ello ha contribuido de forma esencial la tarea de la Real Academia Española al basar su codificación del idioma en el uso de los autores clásicos; de ahí el título de su excelente *Diccionario de Autoridades*. No hay que advertir, sin embargo, que las lenguas —volvamos al principio inicial— son productos culturales cuyo esencial dinamismo responde a las exigencias expresivas de cada momento histórico. No puede confundirse, pues, fijación con petrificación, homogeneidad con uniformidad, sino, como todas las Academias proclamaron en 1956, «unidad en la variedad»; esto es, norma flexible en la que tiene cabida la libertad creadora. Libertad amena-

zada, ahora y siempre, tanto por la ignorancia audaz como por el casticismo purista que condena cualquier innovación casi como delito de lesa patria.

El español y los romances ultrapirenaicos

Las diferencias entre los romances tienen su origen en la diversidad de los procesos históricos del origen, constitución y normalización de cada lengua concreta. Nos referimos tanto a factores internos de la historia lingüística cuanto a los llamados condicionamientos externos. Claras razones de espacio nos vedan esbozar siquiera las líneas maestras de las historias respectivas. Nos limitaremos, pues, a señalar unos cuantos rasgos, pidiendo de antemano perdón por cuanto de subjetivo hay en la selección y organización de los mismos. Subjetividad que en no pocas ocasiones —lo sabemos desde Juan de Valdés— se tiñe de emuladora pasión exaltadora de la lengua propia, la que nos hizo personas en un ámbito cultural determinado.

Nos referiremos, en primer lugar, a las diferencias existentes en la constitución de las respectivas normas de corrección. Respecto a la referencia geográfica, ya hemos apuntado cómo en español se han sucedido tres capitales idiomáticas (Burgos, Toledo y Madrid) y la reducida vigencia del canon geográfico. En francés, en cambio, se parte del conflicto entre dos normas, vehículos de las dos literaturas primitivas de la Galorromania. Norteña una, meridional la otra, tradicionalmente denominadas con el adverbio afirmativo medieval: *oil* y *oc*. Resuelta la contienda en favor del habla parisina, la norma geográfica tiene una vigencia tan alta que marca negativamente las variantes «provincianas» o bien, ya a partir del Romanticismo, cumple la función estilística de evocar el «color local». Característica del italiano es que, resuelto con facilidad el intento veneciano, el modelo toscano o florentino es comúnmente aceptado, pese a no coincidir con la capitalidad histórico-política (Roma) ni con la económica (Milán), por complejas razones a las que no son ajenos los problemas de la unidad política de Italia. Ello explica que la norma geográfica tenga en italiano un marcado componente cultural que atenúa el localismo.

También difieren la naturaleza y función de la norma literaria en las tres lenguas. El canon italiano es el primero en constituirse a través del Renacimiento y el Humanismo, con una fuerte presencia de componentes de la Antigüedad clásica, manifiesta en la capaci-

EL ESPAÑOL Y LOS ROMANCES

dad de sus grandes maestros para utilizar el latín o el italiano, con todo lo que este bilingüismo comporta. Más compleja es la elaboración del modelo francés, en la que nos atrevemos a destacar dos rasgos. Por un lado, su continuidad desde una muy rica literatura medieval hasta nuestros días: el *Grand Siècle* se anticipa y se prolonga sin solución de continuidad. Claro está que cabría matizar tal aseveración atendiendo tanto a la calidad como a los valores estéticos de cada etapa, si bien se suele destacar, entre éstos, el de la *Clarté*. Por otro, y sin perjuicio de su originalidad, la literatura francesa nos ofrece una especial capacidad asimiladora de los grandes movimientos literarios europeos reelaborados y difundidos después al resto del mundo. De la forma literaria española ya hemos tratado; sólo cabe añadir —como elemento de contraste— el período de decadencia que se produce desde el final del Siglo de Oro hasta fines del XIX y primera parte del XX, pese a la existencia de autores aislados de muy estimable calidad. Y reiterar que, de las tres normas que confrontamos, es la que ofrece una mayor interrelación con el habla viva, coloquial y aun vulgar.

A las diferencias señaladas es preciso añadir, por último, si quiera sea una alusión, la efectividad que las normas tienen en el uso general de la comunidad hablante. Factores de muy diversa índole —desde la política educativa y la eficacia de la enseñanza a la estimación que de su propia lengua tienen los hablantes— influyen en el grado de adhesión a las normas. Pero, de modo general, parece posible afirmar que el valor de la «lengua ejemplar» es reconocido con mayor nitidez y eficacia en francés, en tanto que el español podría ser ejemplo del caso contrario.

El contraste entre los sistemas lingüísticos romances presenta múltiples aspectos imposibles de reseñar siquiera en este momento. Por lo que al plano fónico concierne, puede afirmarse que el francés es la lengua que más se ha distanciado del latín, en tanto que el italiano ofrece una mayor cercanía al origen común. Bastará con recordar, por vía de ejemplo, que el francés ha eliminado, en la generalidad de las voces patrimoniales, todos los sonidos siguientes al acento latino (de ahí el predominio de la acentuación aguda); el castellano ofrece una solución intermedia (pérdida de las átonas internas) por lo que domina la acentuación grave, en tanto que el italiano ha conservado, mejor que ningún otro romance, la estructura acentual y silábica del latín y, por ello, posee una mayor abundancia de vocablos esdrújulos. Algo semejante ocurre en el sistema vocálico: el francés ofrece un sistema muy complejo (en parte comparable con el portugués) al ser fonológi-

camente pertinentes rasgos como la abertura, la nasalidad y la labialización, que en español son meras variantes combinatorias. La extrema mutilación del francés, en fin, ha provocado un grado de homonimia sin paralelo en los demás romances, con todas las consecuencias que ello comporta. A este propósito conviene recordar el carácter conservador de su ortografía, más alejada que en ningún otro romance, mientras que el español presenta el grado de mayor proximidad entre grafía y sonido.

En el plano gramatical, los romances —ya lo señaló Wartburg— suponen el paso de un sistema flexivo, sintético, propio del latín a un sistema analítico. Esta transformación general ha progresado de modo diverso en cada lengua y en las diferentes clases de palabras. De modo general cabe repetir lo afirmado respecto al plano fónico: el francés representa el mayor grado de distanciamiento y el italiano el de mayor cercanía, correspondiendo al español una situación intermedia. Así en el verbo, cuya conjugación es el resto más notorio del sistema latino, el francés ha evolucionado hacia un tipo de flexión por medio de prefijos (con el obligado empleo del pronombre sujeto) para distinguir las personas gramaticales. Algo semejante podría señalarse en lo que concierne al orden de palabras: desde la extrema libertad latina, el francés ha venido a establecer un orden rígido, «lógico» (en francés, ¡claro!) de los componentes de la frase que no coincide con la mayor libertad del italiano y del español.

Mayores dificultades, sin duda, plantea la comparación lexicológica. Importa subrayar en este plano que cuanto apuntamos no implica juicio de valor alguno; dentro de cada sistema se equilibran los recursos expresivos, y lo que, en un aspecto concreto, puede parecer superioridad, tiene siempre contrapartidas de signo contrario. Ya hemos apuntado algunas causas del enriquecimiento del caudal léxico del español y sólo añadiremos su inmediata consecuencia: la importancia que en nuestro idioma tiene la sinonimia y sus consecuencias semánticas. Del francés hemos mencionado la frecuencia de los homónimos, lo que, unido al carácter abstracto predominante de las palabras francesas, propicia su dependencia contextual. Posee el italiano una mayor autonomía léxica y la ausencia de una expansión territorial semejante a la del español explica un menor grado de sinonimia.

Hemos procurado evitar toda tentación nacionalista. Pero si no lo hemos logrado, reiteraremos la radical afirmación del maestro Luis de León: todas las lenguas son para todo y no hay ninguna superior a otra. □

En el setenta aniversario de su nacimiento

Exposición «Zóbel: río Júcar», en Cuenca

Cuarenta y dos obras del creador del Museo de Arte Abstracto Español

Un total de 42 obras —19 óleos y el resto dibujos, acuarelas, grabados, cuadernos de apuntes y montajes fotográficos— integran la Exposición “Zóbel: río Júcar” que desde el 17 de diciembre ha organizado la Fundación Juan March en Cuenca, en el Museo de Arte Abstracto Español, en la nueva sala que ha sido habilitada para exposiciones temporales.

Coincide esta muestra con el 70 aniversario del nacimiento del artista (Manila, 1924). Fernando Zóbel fue el creador del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, cuya colección donó a la Fundación Juan March en 1980. La exposición “Zóbel: río Júcar”, con obras realizadas entre 1971 y 1984, año de la muerte del pintor, se ha llevado a cabo con la colaboración del citado Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, que desde 1981 gestiona la Fundación Juan March; el Museo de Arte Contemporáneo de Sevilla; la Biblioteca Pública de Cuenca; y familiares o personas vinculadas al artista, como Alejandro Padilla Zóbel, Georgina Padilla Zóbel y Rafael Pérez Madero, autor de un libro sobre Zóbel y comisario de la presente exposición.

En el catálogo se han reproducido extractos del diario de Zóbel en el que cuenta el proceso de realización de esta serie sobre el Júcar, que, escribe el pintor, duró casi seis meses: “La trama, agua-vegetación-ritmos-espacios, era, evidentemente, riquísima y me interesaba cada vez más (...). Sobre todo me seducía estudiar el extrañísimo color del Júcar a su paso por la ciudad. Paradójicamente, a medida que fue desarrollándose el tema, fui perdiendo poco a poco mi interés por el colorido del río y fui interesándome más y más por problemas abstractos de estructuración, de contrastes de luz y de ritmos producidos al alternar colores cálidos y fríos dentro de una gama muy estrecha de valores.”

Hace tres años, en el otoño de 1991, la Fundación Juan March, para conmemorar el XXV aniversario de la creación del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, organizó en esta capital otra exposición y un ciclo de conferencias en torno a Fernando Zóbel y Cuenca.

Asimismo, al fallecer Fernando Zóbel en 1984, esta institución organizó en su homenaje una exposición antológica con 46 obras suyas. La muestra se exhibió en once ciudades españolas, con un total de 123.826 visitantes. □



La muestra se clausura el 22 de enero

Los «Tesoros del Arte Japonés», según la crítica

El 22 de enero se clausura en la Fundación Juan March la Exposición "Tesoros del Arte Japonés", que fue inaugurada el pasado 23 de septiembre. La muestra, integrada por 88 obras, entre pinturas, grabados, lacas y armas, procede de los fondos del Museo Fuji de Tokyo y pertenece al período Edo (1615- 1868). Esta exposición se podrá ver, del 3 de febrero al 2 de abril, en Barcelona, en la Fundación Caixa de Catalunya ("La Pedrera"). Con motivo de su exhibición en Madrid, la crítica se ocupó de esta muestra, tal como se recoge a continuación en un amplio resumen.

Un viaje de iniciación

"La visita a la exposición es una especie de viaje de iniciación a la vida del Japón durante un siglo. En las distintas etapas del viaje encontramos objetos que nos gustan, nos seducen, llegan a emocionarnos. Por más occidentales que seamos, ese descubrimiento de 'lo nipón' se producirá antes o después. Lo mismo les ocurrió a los impresionistas franceses y asimilados que, por mucho que admirasen el rudo sol de Provenza, caían rendidos ante los exquisitos grabados 'ukiyo-e' de los grandes maestros como Hokusai o Hiroshige."

José Pérez Gállego
("Heraldo de Aragón", 26-IX-94)

Un "ambiente" muy sutil

"En la sala se ha creado un 'ambiente', cuya disposición y ordenación puede calificarse de muy sutil, aunque, a veces, la extraordinariamente baja iluminación —me imagino que por razones de conservación— pone en excesivos aprietos la voracidad visual de ese amante de los pequeños detalles, casi desapercibidos, donde el arte oriental juega sus mejores bazas. En definitiva, se trata de una magnífica muestra del mejor momento artístico de la historia de Japón, dotada con no

pocas obras verdaderamente soberbias, con lo que, muy cómodamente abaricable, servirá como buena introducción para el lego, sin dejar de hacer gozar —y mucho— al aficionado."

Francisco Calvo Serraller
("El País", 23-IX-94)

Permanente modernidad

"En esta colección dominan las piezas de uso diario, estuches, cajas, platos, recipientes de laca, estuches colgantes, escribanías, tabaqueras... que apetece tocar (prohibido) y tener (más prohibido aún). Todos esos objetos domésticos, de un diseño y una exquisitez de ejecución nada frecuente en las 'exposiciones japonesas' de grandes almacenes, pese a su aspecto de modernidad, pertenecen a la Epoca Edo. El hecho de que Occidente descubriera este arte a finales del siglo XIX le presta un curioso aspecto 'Art Nouveau', ya que los modernistas de París o de Viena se apropiaron rápidamente de su estilo."

Julián Gállego
("ABC Cultural", 23-IX-94)

Transmitir la espiritualidad

"Realizado en gran parte siguiendo un notable interés por transmitir la espiritualidad que tanto importa en el

comportamiento de los distintos pensamientos, el arte japonés tiene unas señas de identidad que vienen resumidas en tres caracteres generales: el fino sentido con que se interpreta el sentido de belleza, la delicadeza demostrada en cualquier tipo de expresión o tratamiento y el diálogo entre un inevitable estrato realista y otro

marcadamente trascendente, única vía posible entre el sentimiento humano y la verdad absoluta."

*José Ramón
Danvila*
("El Punto",
23/29-IX-94)



El Japón de siempre

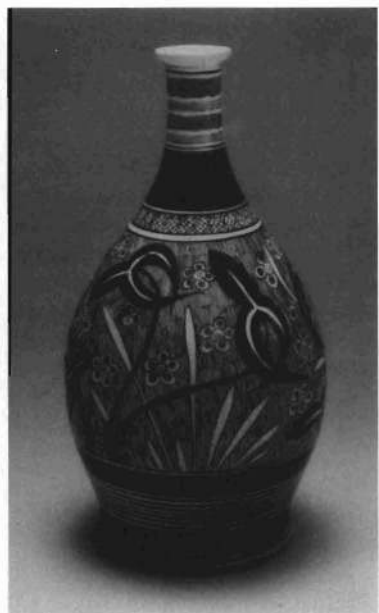
"En ese puente bajo la lluvia de Hiroshige, que es una obra maestra absoluta, y que fue versionado por Van Gogh, ¿no está quintaesenciado, para nosotros occidentales, Japón entero, ese Japón de siempre que hoy mismo, pese a la americanización y al impresionante salto adelante tecnológico, sigue conservando algunas de sus virtudes tradicionales, y que al viajero se le revela en la paz de un jardín de Kyoto enrojecido por el otoño, en una caja de laca, en el ritual de una cena, en una simple lámpara caligrafiada, balanceándose en la noche, a la vera de un riachuelo?"

Juan Manuel Bonet
("Blanco y Negro" de "ABC",
9-X-94)

Se trata de otra cosa

"Lo primero es hacerse a la idea de que se trata de otra cosa y cambiar de registro: la estética extremo-oriental tiene como soporte el objeto, de modo que hablar de pintura, escultura o de las llamadas artes aplicadas o decorativas carece de sentido. No existe un arte de autor, como tampoco el cuadro o la escultura existen. El pintor trabaja exclusivamente sobre papel, tanto el artista exquisito y refinado como el más popular."

Maria Lluisa Borràs
("La Vanguardia", 14-X-94)



Loza de Imari, con pintura sobrevidriada.
Botella de sake. Siglo XVII.



Loza Imari en el estilo Kakiemon.
Jarra del siglo XVII.

Silencio y escasez de luz

“El acercamiento a la sensibilidad, la técnica y las fórmulas del arte japonés en el período Edo constituyen una experiencia para el espectador que desconoce las leyendas, las motivaciones iconográficas y hasta la vida cotidiana de los japoneses durante los siglos XVII, XVIII y XIX. A la iniciación que esta exposición representa contribuye un montaje que, condicionado por la conservación de las piezas, se sustenta básicamente en una envolvente penumbra. El tono intimista que se ha generado por razones meramente prácticas no deja de penetrar con su silencio y su escasez de luz en el ánimo del contemplador.”

Pilar Bravo
 (“Comunidad Escolar”, 12-X-94)

La continuidad de un estilo

“La presente exposición quiere expresar la importancia de algunos de los planteamientos creativos indispensables para entender la amplitud del concepto estético japonés. Poseedores de una ancestral e impecable técnica, sus autores defienden la continuidad de un estilo para el que resulta muy complejo establecer fronteras temporales. Claro ejemplo de ello son las máscaras o los biombos de fondos dorados que se exhiben en la muestra.”

José Ramón Danvila
 (“El Mundo”, 23-IX-94)

Olor a esterillas orientales

“Al entrar en la primera de las salas se percibe un penetrante olor a esterillas orientales, que se funde en la penumbra reinante y contribuye a nutrir la estancia de magia e irrealidad. Unos pequeños focos estratégicamente situados desvelan, tenues, los enormes biombos que reposan sobre las esterillas: árboles, flores, agua, paisajes... han sido



captados con la sabiduría de un pueblo cuya primitiva religión otorgaba un alma a cada uno de los elementos de la naturaleza.”

Mónica Rebollar
 (“Ya”, 2-X-94)

Riqueza de colorido

“Fueron los artistas impresionistas los primeros que supieron apreciar toda la riqueza de colorido y la originalidad en el tratamiento del paisaje que destilaban los ‘ukiyo-e’, una técnica de grabado que entusiasmaba a las clases populares japonesas.”

Pilar Rubio
 (“Tiempo”, 26-IX-94)

Compleja cultura

“Con esta delicada muestra se trata de dar a conocer toda la compleja cultura que caracteriza más de tres siglos de historia del Japón y que ha dejado sus huellas en diversas manifestaciones artísticas.”

Concha Benavent
 (“Crítica”, octubre 1994)

Objetos domésticos

“Entre los puntos destacados de la muestra destaca la presencia de los famosos grabados ‘ukiyo-e’, que tanta influencia tuvo en el impresionismo francés, además de resaltar la belleza ceremonial que impregna todos los objetos de la vida doméstica del período: tazas de té y armarios de lacas basados en dos principios espirituales básicos: el *wabi* (desprendimiento) y el *sabi* (belleza sublime).”

(“Cambio 16”,
 17-X-94)



Ciclo de piano en diciembre

«Liszt y España»

“Liszt y España” es el nuevo ciclo, de piano, programado por la Fundación Juan March para los miércoles 7, 14, 21 y 28 del mes de diciembre, con ocasión del 150 aniversario del viaje de Liszt a España (1844-45). Dos de los cuatro conciertos programados presentarán por primera vez en nuestra época toda la música de Liszt inspirada en temas españoles, alguna aún inédita o no editada desde el siglo XIX. Actuarán **Marcelino López Domínguez**, **Adolfo Bueso** y **Eugenia Gabrieluk**. Este ciclo, con iguales intérpretes, programa de mano, estudios críticos, notas y otras ayudas técnicas de la Fundación, se celebra también en Albacete y en Logroño, dentro de “Cultural Albacete” y “Cultural Rioja”. Ya en 1986 la Fundación Juan March organizó el ciclo “Liszt: paráfrasis, glosas y transcripciones”, con ocasión del centenario de su muerte.

El programa de Madrid es el siguiente:

— *Miércoles 7 de diciembre*

Marcelino López Domínguez

Rapsodia Húngara nº 3, Rapsodia nº 5 “Heroica-Elegíaca”, Rapsodia nº 15 “Marcha de Rakoczy”, Rapsodia nº 14 “Fantasía húngara” y Rapsodia húngara nº 2.

— *Miércoles 14 de diciembre*

Adolfo Bueso

Chapelle de Guillaume Tell, Aux ciprès de la Villa d'Este. Threnodie I, Orage, Au Lac de Wallenstadt, Les Jeux d'eau à la Villa d'Este, Vallée d'Obermann, Il Penseroso, Après une



lecture du Dante. Fantasia quasi sonata, Venezia e Napoli. Suplemento a los *Années de Pèlerinage* (Italia), Gondolera, Canzone y Tarantella. — *Miércoles 21 de diciembre*

Eugenia Gabrieluk

La Romanesca (1ª versión), Spanisches Ständchen, Rondeau Fantastique sur un thème espagnol (El Contrabandista), Spanisches Lied; Comment, disaient-ils, Gastibelza y Rhapsodie espagnole.

— *Miércoles 28 de diciembre*

Eugenia Gabrieluk

La Romanesca (2ª versión), La Zingarella Spagnola (Bolero), Bunte Reihe, Symphonisches Swischenspiel (Intermezzo), Feuille morte, L'invito (Bolero) y Grosse Konzertfantasie über spanische Weisen.

● **Marcelino López Domínguez** nació en Madrid en 1956 y posee los premios “Liszt-Mario Zanfi”, “Xavier Montsalvatge”, “María Canals”, “Ciudad de Albacete”, “Schubert” y “Ravel”, entre otros.

● **Adolfo Bueso** posee el primer premio en el concurso “Manuel Palau” de música de cámara, es Premio UME del IX Concurso Memorial “López Chavárri” y Premio del I Concurso de Piano “Ciudad de Manacor”.

● **Eugenia Gabrieluk** realizó sus estudios musicales en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid. Obtuvo el primer premio del Concurso Académico de la Fundación Jacinto e Inocencio Guerrero, en 1992. □

«Conciertos de Mediodía»

Piano, canto y piano, y guitarra son las modalidades de los tres "Conciertos de Mediodía" que ha programado la Fundación Juan March para el mes de diciembre los lunes, a las doce horas. La entrada es libre, pudiéndose acceder o salir de la sala entre una pieza y otra.

LUNES, 5

RECITAL DE PIANO, por **Marina Manukosvskaya**, con obras de Mozart, Bach, Chopin y Schumann.

Manukosvskaya nació en Moscú, en donde estudió en la Escuela Central de Música y en el Conservatorio Tchaikovsky. Ha dado numerosos recitales como solista y como solista con orquesta, tanto dentro como fuera de Rusia. Es concertista de música de cámara y toca regularmente en conciertos de dúo y trío. Desde 1992 vive en Madrid.

LUNES, 12

RECITAL DE CANTO Y PIANO, por **Charo Palomino** (soprano) y **Julián Perera** (piano), con obras de Giordani, Di Chiaro, Martini, Gounod, Ginastera, Lecuona, García Lorca, Falla, Obradors, Soutullo y Vert, Serrano, Chueca y Valverde, y Casamoz.

Charo Palomino, nacida en Buendía (Cuenca), es soprano lírico-dramática e inicia sus estudios de técnica vocal, solfeo y repertorio en Costa Rica; dedicada al género

lírico, cultiva la canción española de Falla a Quiroga y la ópera francesa, y es solista de la coral del Banco de España. Julián Perera es pianista, director y compositor; profesor del Conservatorio Superior de Madrid, pianista solista en actuaciones del Ballet de Antonio y maestro concertador en la compañía "Amadeo Vives".

LUNES, 19

RECITAL DE GUITARRA, por **Marco Socías**, con obras de Mompou, Mertz, Brouwer, Domeniconi y Pujol.

Socías nació en Málaga en 1966, en donde estudió en su Conservatorio Superior. Ha ofrecido conciertos como solista, así como en agrupaciones de cámara y como solista con orquesta. Es catedrático en excedencia y su actividad pedagógica se centra en cursillos de perfeccionamiento. Ha completado estudios en Colonia (Alemania).

CONCIERTOS DE MEDIODIA

RECITAL DE PIANO

RECITAL DE CANTO Y PIANO

RECITAL DE GUITARRA

RECITAL DE CANTO Y PIANO

«Conciertos del Sábado» de diciembre

Ciclo «Canciones de amor»

Con un ciclo de conciertos sobre "Canciones de amor" finalizan en diciembre los "Conciertos del Sábado" de la Fundación Juan March en 1994. En tres recitales, los días 3, 10 y 17, a las doce de la mañana, se ofrecerá una selección de canciones amorosas para voz y laúd del Renacimiento inglés y otras con acompañamiento de piano de los siglos XIX y XX, a cargo de Luis Vincent (contratenor) y Rafael Benatar (laúd renacentista), el sábado 3; María Aragón (mezzosoprano) y Fernando Turina (piano), el 10; y María Villa (soprano) y Gerardo López Laguna (piano), el 17.

El programa del ciclo es el siguiente:

- *Sábado 3 de diciembre*
Canciones para laúd del Renacimiento inglés.
Luis Vincent (contratenor) y **Rafael Benatar** (laúd renacentista).
 Obras de John Dowland, Thomas Campian y Thomas Morley.
- *Sábado 10 de diciembre*
Canciones de amor en el siglo XIX.
María Aragón (mezzosoprano) y **Fernando Turina** (piano).
 Obras de Beethoven, Schubert, Schumann, Brahms, Mahler, Grieg, Berlioz, Duparc, Donizetti, Bellini, Verdi, Tosti y Granados.
- *Sábado 17 de diciembre*
Canciones de amor en el siglo XX.
María Villa (soprano) y **Gerardo López Laguna** (piano).
 Obras de Kurt Weill, Charles Ives, Luciano Berio, Frederic Mompou, George Gershwin, Erik Satie, F. Poulenc, A. Schönberg, Gabriel Fauré y Alban Berg.

Luis Vincent estudió canto en el Conservatorio de San Lorenzo de El Escorial y la técnica de contratenor con los ingleses James Bowman y Charles Brett y el holandés Marius van Altena. Ha actuado en diversos países como miembro de los grupos Neocantes, Convento Musical de Madrid y SEMA, con los que ha realizado grabaciones. Es miembro fundador de "La Capilla Real de Madrid". **Rafael Benatar**, laudista venezolano, estudió guitarra clásica en el Conservatorio de Caracas y posteriormente laúd en Londres, en la Guildhall School of Music and Drama, y en la Schola Cantorum Basiliensis, de Suiza. **María Aragón** actualmente es profesora de técnica vocal en la Escuela Superior de Canto de Madrid. Ha sido miembro de diversos grupos, como el Cuarteto de Madrigalistas de Madrid, Pro Musica Antiqua, La Stravaganza y otros. **Fernando Turina** estudió en el Conservatorio del Liceo de Barcelona y en el Real Conservatorio Superior de Madrid. Se especializó en acompañamiento vocal con Miguel Zanetti y Félix Lavilla. Desde 1978 es profesor de Repertorio Vocal en la Escuela Superior de Canto de Madrid. **María Villa** ha sido miembro de varios grupos, como SEMA, Zarabanda, Capella Reial de Catalunya, KOAN, Glotis de música fonética, y es fundadora de los grupos Concierto de los Afectos, Orquesta de las Nubes y Rarofonía. **Gerardo López Laguna** pertenece al Grupo LIM y es colaborador habitual de la Orquesta Nacional de España. Es profesor numerario del Conservatorio Profesional de Música de Amapiel, Madrid. □

En un «Aula de Reestrenos»

Homenaje a los compositores Julio Gómez y Francisco Calés

El dúo formado por Pedro León (violín) y Julián López Gimeno (piano) ofreció el 5 de octubre un recital de violín y piano con obras de los compositores españoles Julio Gómez y Francisco Calés, en una nueva sesión, que hacía la número 20, de las Aulas de Reestrenos (a veces también son de Estrenos), que la Biblioteca de Música Española Contemporánea de la Fundación Juan March viene programando desde 1986, con la intención de presentar música poco conocida o difundida.

En esta ocasión los compositores fueron **Julio Gómez** (1886-1973), del que se escuchó "Sonata en Si menor", y **Francisco Calés** (1925-1985), del que se escucharon "Sonata en Sol mayor" y "Sonata en Re mayor". Para **Carlos José Costas**, autor de las notas al programa de mano, son "dos compositores españoles bien distintos, con casi cuarenta años de diferencia en sus fechas de nacimiento, pero con dos importantes puntos de coincidencia".

"Ambos dedicaron a la enseñanza la parte del león de su actividad musical, en perjuicio de la composición, y a ambos podría corresponder, por extensión, una clasificación que se atribuía

al más 'antiguo'. Julio Gómez dejó escrito en su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes: 'Soy, por nacimiento, por irresistible inclinación de mi gusto personal —y en ello pongo la más alta razón de mi ufanía—, un compositor del siglo XIX'. En cuanto a Francisco Calés, Antonio Fernández-Cid, en su libro *La Música española en el siglo XX*, dibujaba su personalidad como compositor 'con una rabiosa fidelidad a las normas inmutables del ritmo, la tonalidad, la tradición...', elementos que constituyen igualmente el fundamento de la música de Julio Gómez. Se puede añadir una coincidencia meramente adjetiva: ambos nacieron en Madrid."



Pedro León y Julián López Gimeno.

Pedro León y Julián L. Gimeno se constituyeron en 1980 en dúo de cámara estable. Su repertorio abarca las integrales de Mozart, Beethoven, Schumann, Brahms, etc., así como la totalidad de la producción de música española para la especialidad de violín-piano. Pedro León es concertino de la Orquesta de Radiotelevisión Española y catedrático excedente de los Conservatorios de Sevilla y Madrid. Julián L. Gimeno es catedrático del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid. □

Emilio Lledó

Las humanidades, hoy

Sobre "Las humanidades, hoy" dio un ciclo de conferencias en la Fundación Juan March el académico y catedrático de Historia de la Filosofía de la UNED Emilio Lledó. En cuatro sesiones, del 11 al 20 del pasado octubre, analizó el modelo de humanismo que crearon los griegos del mundo antiguo y que ha llegado hasta hoy, y con él una teoría de la educación para el progreso ético del hombre. Ofrecemos seguidamente un resumen de las conferencias, tituladas "El modelo de las ciencias humanas", "Educación y organización del saber", "Imágenes y palabras: ver, leer y oír" y "El lenguaje de un posible humanismo".

Las humanidades, ciencias humanas o ciencias del espíritu tienen su comienzo, en la cultura occidental, en el mundo clásico griego. Ulises en la *Odisea* explica a Calipso por qué quiere regresar a su hogar y a su esposa Penélope: rechaza la inmortalidad y elige la posibilidad, la contingencia y la muerte. Es éste el primer testimonio escrito en el que se hace una defensa de lo humano y de la vida terrena, de la posibilidad y de la esperanza. En los dos primeros monumentos literarios de la cultura occidental que son la *Ilíada* y la *Odisea* aparece el ser hombre y la elección de la limitación y la posibilidad de lucha por superarla.

En nuestros días suele esgrimirse como argumento para despreciar las ciencias del espíritu o ciencias de lo humano en favor de las ciencias de la naturaleza o de la técnica el concepto de *utilidad*. Pues bien, ya en el mundo griego encontramos esta oposición entre filosofía y técnica, así como el concepto de utilidad (*opheleia*). En la *Ética Nicomaquea*, de Aristóteles, el concepto de utilidad se entretiene con el bien: es algo que prolonga la vida material del hombre y le sirve para crear *pólis*; tiene que estar de alguna forma inserto en el *agathón*, en el bien.

Otros conceptos creados por los griegos en los que se perfila la oposición entre ciencias humanas y cien-

cias de la naturaleza, y donde surge por primera vez el concepto de Humanismo son los de *theoría* (la contemplación de algo que está fuera de nosotros y que llegará a ser lo abstracto, lo especulativo) y *praxis* (aunque moviéndose en el ámbito de la acción mental, no tan tajantemente opuesto a la teoría como en la cultura posterior); y la *téchné* (técnica), que prolonga o suple la mano del hombre y compensa la natural limitación de su estructura biológica.

En el Libro Segundo de *La República* afirma Platón que la *justicia*, otro de los términos claves de la teoría del humanismo griego, es la única posibilidad de felicidad. Pero la justicia se hace, se construye, no es un *télos* (fin) que nos espera al término del camino, es una *génesis*. Y la justicia sólo puede alcanzarse por la *paideía*, la educación y desde la juventud.

Educación y organización del saber

El pensamiento filosófico en Grecia surge de la indignación del hombre, de su no saber y de querer llenar ese vacío, del asombro (*thaumasia*). Los dioses no filosofan. Así nace el humanismo, pues, de ese no estar instalados en el mundo y de tratar de construir nuestra instalación con nuestro ser, con nuestro conocimiento.

Ulises opta por ser como hombre, no como dios.

La primera instalación del ser humano es la Naturaleza, pero la segunda es la *pólis*, la ciudad, el espacio colectivo, la conexión con los otros. El ser humano, como dice Aristóteles, es un animal político, necesita de los demás hombres. La *pólis* es la estructura que permite compensar esa indigencia individual y que alimenta su "insociable sociabilidad". Y unida a la construcción política están la violencia, las armas, la guerra. Por ello es tan importante la construcción de la *areté*, la virtud, y de la justicia, que protege al hombre de la indigencia y del desamparo. En ese contexto se va dibujando la figura más importante de esa teoría del humanismo, de esa antropología: el verbo que malamente podríamos traducir por "hacerse hombre" (*anthropeuestai*) o "ser hombre", y que aparece por primera y única vez en un texto de Aristóteles, en el libro décimo de la *Ética Nicomaquea*.

Es importante tener en cuenta que los griegos no reflexionan desde una cultura literaria, sino desde la vida. Ellos son los creadores del humanismo, a partir de la experiencia que están bautizando. De ahí esa frescura que nos produce leer los textos clásicos en un mundo como el nuestro en el que nos marea esa noria informativa de términos centrifugados y desustanciados.

Esta estructura ideal, ese carácter compartido del *lógos*, hizo que los griegos intuyesen una serie de utopías, unos mundos intelectuales, uno de los cuales sería la utopía de la búsqueda de la justicia en la relación con los otros, porque existe la violencia, y porque el hombre no sólo es racional, sino que es también pasión, deseo, frustración, equivocación, perversión. Y en relación con la escasez y la pobreza está el mito cósmico de la compensación, de la superación, el esfuerzo por vencer las limitaciones de la vida; y el descubrimiento de la miseria intelectual, el escepticismo y la utopía de su

posible superación con la *epísteme*, la ciencia, con la educación. Nada funciona sin la educación. Los griegos descubrieron la relatividad de los valores, del conocimiento, de todas nuestras experiencias. Vemos, pues, cómo en Grecia se da ya el ideal de configuración de la existencia humana, el ideal de que el hombre se hace, se construye, orientado por el espacio social en el que se desarrolla. Quizá la idea central es que el hombre es transitorio y que su ser es ir siendo cada vez en función de esa orientación que la *paideía*, la educación, le proyecta. Al lado de este ideal de construcción, es el *lógos*, la relación con los otros, la intersubjetividad de una conciencia dialogante, otra de las ideas centrales de esa teoría de la educación.

Soledad y libertad, ideales de la Ilustración alemana

Este ideal de humanismo se proyectará en el idealismo alemán de los siglos XVIII y XIX, a través de una serie de instituciones que van a modelar, a hacer viable y transmisible esos ideales de la estructura del pensamiento griego. Desde finales del XVIII empiezan a darse en Alemania intentos de reforma de la enseñanza universitaria en dos ámbitos muy radicales: por un lado, la oposición a la vieja Universidad, y por otro, los ideales de la Ilustración. La Universidad de la Ilustración se enfrenta al puro verbalismo dogmático y pedante de la vieja clase profesoral europea, cuya enseñanza sólo transmitía un saber libresco y ajeno a los problemas concretos. Se lucha por aproximar el saber a lo útil, lo pragmático.

En la Universidad ilustrada el principio organizador del saber va a ser, pues, la *utilidad*. La idea de universalidad del saber sufre una crisis importante, en favor de la educación para la profesión. Ese intento de transformación de la vieja universidad escolástica se basará en la secularización, a



Emilio Liedó fue profesor ayudante del Philosophisches Seminar de la Universidad de Heidelberg. Catedrático de Filosofía de la Universidad de La Laguna y de Historia de la Filosofía de la Universidad de Barcelona, y desde 1978 en la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Madrid, es Investigador del Wissenschaftskollege, Institute of Advanced Study, de Berlín. Es académico de la Real Academia Española. Entre sus libros figuran *Filosofía y Lenguaje* (1970), *La memoria del logos* (1984), *El surco del tiempo* (1992) y *Memoria de la ética* (1994)

la par que en el interés por una nueva forma de religiosidad íntima (el pietismo), un personalismo del pensamiento religioso al margen de las instituciones tradicionales de la Iglesia. Así pues, será en los ámbitos protestantes donde se va a dar esa revolución de la enseñanza.

Se proclama que la enseñanza ha de transmitir cosas útiles y que el saber ha de hacer progresar y ser feliz al hombre. Los jóvenes han de hablar entre ellos y salirse del influjo de los educadores. Se pretende que sean los libros, sin apenas contacto con profesores que los expliquen, los que abran el ideal de

la enseñanza. Se cae, pues, en un nuevo dogmatismo, en la importancia del aprendizaje de manuales y de un control estricto a través de los exámenes, lastre que se ha arrastrado desde entonces en la enseñanza europea.

Una nueva ideología del humanismo surge en las más importantes cabezas universitarias de la Europa de entonces y concretamente en Alemania. Kant afirma que no se deben enseñar pensamientos; se debe enseñar a pensar. Al alumno no hay que transportarle, sino dirigirle, si queremos que en el futuro sea capaz de caminar por sí mismo.

Este programa kantiano va a ser recogido por la gran reforma que los románticos e idealistas alemanes del XIX (Fichte, Schelling, Hegel) van a llevar a cabo, orientados por Humboldt en la Universidad de Berlín, en 1810. Esta es la fecha clave de la renovación quizá más importante y de la que vive uno de los ámbitos más fecundos de la vida universitaria alemana incluso en nuestros días.

Soledad y libertad son los dos conceptos clave de esa gran revolución teórica, pedagógica e intelectual que se va a reflejar en los escritos de los grandes pensadores de la cultura alemana del siglo; van a ser los planteamientos fundamentales de una teoría filosófica que planteaba el arranque de una renovación universitaria desde la perspectiva de una pureza y libertad del yo, de una estructura de la personalidad del sujeto creador y organizador de la historia que, al tiempo, colabora con otros en un espacio colectivo.

El lenguaje de un posible humanismo

En nuestro tiempo, especialmente en los últimos diez años, se ha producido un cambio radical sobre todo en la tecnología de la información: la tecnología se ha hecho esencialmente tecnología informativa; la ciencia, el conocimiento, todo ese gran

conglomerado de noticias, puede ser hoy manipulado más fácilmente que nunca, y así podemos encontrarnos ante una objetividad falseada. Podríamos hacernos las preguntas clásicas, todavía hoy tan vivas, con las que Kant iniciaba algunas de sus reflexiones, para analizar el humanismo de nuestro hoy: ¿Qué puedo saber? ¿Qué debo hacer? ¿Qué puedo esperar? Son las preguntas fundamentales que configuran el humanismo de la Ilustración y que completan el humanismo griego.

¿Qué puedo saber? ¿Qué es hoy el saber? El saber está hoy más mediaticado, pues circula a través de instituciones más poderosas que en el pasado. No se limita hoy al científico, a las construcciones de la ciencia que mueven la realidad, como ocurría antes, sino que el “qué puedo saber” se transforma hoy en los posibles ideales que como *dóxa* (la “opinión” de los griegos) mueven la existencia humana, tanto en el ámbito del conocimiento científico como en el práctico. El saber en el que estamos instalados es un sistema de presupuestos colectivos y también es un sistema de valores y poderes, y el instrumento que mueve este sistema de valores es el deseo, la tensión, el ansia de poder.

Esa libertad de poder ante el saber que soñaban los ilustrados tiene hoy también variantes importantes, sobre todo cuando el saber se convierte en información, en noticia, y olvidamos que el saber es continua creación y reflexión. Estamos claramente divididos en dos ámbitos: el de los receptores y el de los emisores, y a veces los primeros no están preparados para saber. De ahí que hoy la gran teoría del humanismo ha de ir dirigida a que el receptor sepa saber, sea posibilidad de saber; pues en este maravilloso y a la vez funesto mundo de la tecnología informativa podría ocurrir que se nos esté preparando como receptores, pero manipulándonos y deteriorándonos con valores que no son tales. Y también puede ocurrir que seamos pura recepción, uniformizados y homogeneizados con lo emitido. El

receptor se convierte en la noticia, es un receptor emitido. De ahí la fuerza que tiene la educación.

Ese *qué puedo saber* kantiano se nos transforma, pues, hoy en *el saber que puedo*. Esta es la perspectiva real en la que hoy se plantea una buena parte de los conocimientos. Es ya un saber vencido, cuarteado y limitado. No sólo está mediaticado por mi subjetividad limitada, sino por los elementos mismos de ese saber que me *dan*. ¡Qué lejos está ese ideal de soledad y libertad que preconizaban los idealistas del siglo XIX!

Lo esencial en el poder conocer —volviendo a la epistemología kantiana— es lo que el sujeto elabora, interpreta y descubre, lo que él pone. Y hoy a veces no podemos poner nada creativo. Por eso en la organización universitaria española, donde se da tanto saber sabido, uno de los retos fundamentales que tiene nuestra sociedad es un problema de educación, de fecundar la inteligencia. La falta de curiosidad intelectual daña el corazón mismo del poder saber; y, a fuerza de no tocar la realidad, nos convertimos —y está ocurriendo ya— en personajes irreales, sin sustancia, como lo es esa pantalla fría y pequeña que nos transmite el chisporroteo de la vida.

¿En qué se funda, pues, la posibilidad de ser, de crear, de construir en lo sabido? En nuestro lenguaje, en nuestra posibilidad de comunicación, de diálogo y de contraste. Hoy el significado de una palabra es el contexto, la utilización de su uso, el espacio en el que se mueve el uso. El uso del lenguaje es un uso contextual, mediado, mucho más complejo y lejano. Y ante ese uso del lenguaje, la educación tiene que insistir continuamente en la construcción del *lógos*, del lenguaje con el que yo me hablo a mí mismo. Por eso los griegos intuyeron la magnífica frescura de la educación, la *paidéia* (de *pais*, niño). Antes que la sociedad lo deteriorase, había que orientarle y crearle cauces.

La segunda pregunta kantiana era *¿qué debo hacer?* Este interrogante se mueve en un espacio distinto. En esta saturación de informaciones, en esta asfixia de noticias desnoticiadas, ¿qué sentido tiene esta vieja inquietud kantiana? ¿En qué consiste la energía del hombre como originaria fuente de deber? Hoy, frente a la *thaumasía* (el asombro) estimulante de los griegos, tenemos el pasmo, que nos paraliza y coarta.

A fuerza de tenerlo presente, el mundo se nos ha alejado realmente (como *res*, como cosa). Vemos sin estar en él. El ver sin compromiso hace casi esfumarse lo real y nos acabamos convirtiendo en seres irreales. Hoy la sociedad ha encontrado una relación con el hacer: la democracia, que es la posibilidad de hacer. La impotencia individual se delega, pero para que yo delegue en quiénes hacen, el subsuelo real de la sociedad tiene que humanizarse con la educación, llenarse de ciencias humanas que como educación la alimenten; si no, mi delegación de voto es delegación de la nada.

El fracaso de la *paideía* corroe al mismo tiempo el interés por el conocimiento, por la teoría de la generosidad, por la estructura de la solidaridad, del amor a sí mismo que es la forma inicial del amor a los otros. Pero el deber puro, la voluntad pura, el imperativo categórico kantiano tiene que ver con esa soledad y pureza inicial a la que se referían los reformadores alemanes en el siglo XIX. Hay una lucha continua en ese deber por la veracidad, la *alethéia* de los griegos.

Esto nos lleva al concepto de autonomía, otro de los grandes conceptos de la ética kantiana, una legalidad o ley que construyo y me impongo a mí mismo. La voluntad es autónoma, si se ha nutrido de suficiente soledad y autarquía. El deber, pues, de crear un *autós*, una personalidad, es algo que está también en el centro de las ciencias humanas, en el corazón mismo de la comunicación, del humanismo.

Y llegamos a la tercera pregunta kantiana: *¿qué puedo esperar?* El ideal individual se sumerge en el ámbito de la mundanidad. En la vieja idea de fama de los griegos, en el pervivir por ella, había un atisbo de la solidaridad; era creer en el futuro, inventar el tiempo. Es la superación de lo efímero. El día de mañana.

Las humanidades, pues, entran a alimentar, organizar y dar frescura y movilidad a estas tres famosas preguntas que constituyen, en mi opinión, el centro del vocabulario del humanismo a finales del siglo XX. Las humanidades son el elemento fundamental para que la investigación, la ciencia de hoy no se nos convierta en el fin de la humanidad de mañana. Entre las muchas teorías que hoy pululan por el espacio universitario y cultural europeo está la de si las ciencias humanas tienen que convertirse en una compensación de las ciencias de la naturaleza, ya que éstas uniformizan todo. La modernización es igualación, pero no sólo es eso. También nos ha traído el problema emancipador de la racionalización, del diálogo y de la inteligencia; y esto es un carácter esencial de las ciencias humanas. Las ciencias humanas son, además, una ilustrada ruptura con las tradiciones y, por consiguiente, completan a las ciencias de la naturaleza, porque establecen en el centro mismo de la muchas veces pobre cultura del experto la cultura reflexionada y crítica. Constituyen un saber esencialmente formativo, que estimula esa apertura inmensa que es el ser humano.

Pero esto nos lleva a la importancia del cultivo de esa razón crítica, de esa interpretación continua que es el hombre en el mundo en que vive. Vivir es interpretar, y ser es también ser memoria e interpretación para el futuro. Las ciencias humanas no son un adorno ni compensación, sino parte esencial y estimuladora del saber científico y de la conciencia científica más intensa, precisa y más radical de la vida humana. □

*Revista de libros de la Fundación***Número 80 de «SABER/Leer»**

En 1994 se publicaron 66 artículos
de 58 colaboradores

Artículos del catedrático de Derecho Constitucional **Francisco Rubio Llorente**, del ingeniero geógrafo **José María Torroja**, del historiador **Antonio Domínguez Ortiz**, del catedrático de literatura **José-Carlos Mainer**, del arabista **Pedro Martínez Montávez** y del químico **José Antonio Melero** se incluyen en el número 80, correspondiente al mes de diciembre, de "SABER/Leer", revista crítica de libros que publica la Fundación Juan March.

Además de los trabajos de los autores citados, este número último del año contiene el Índice de 1994, en donde, ordenados por el campo de especialización, aparecen los artículos publicados, el nombre del autor del mismo y el libro o libros, si es el caso, objeto del comentario.

Balance del año

A lo largo de 1994 se publicaron diez números, con 66 artículos de 58 colaboradores. Acompañaron a estos trabajos 77 ilustraciones encargadas de forma expresa a 15 ilustradores, colaboradores habituales de la revista.

Sobre *Antropología* escribió: Domingo García-Sabell. Sobre *Arte* escribieron: Julián Gállego, Antonio García Berrio, Juan José Martín González, Víctor Nieto Alcaide y Joaquín Vaquero Turcios.

Sobre *Biología*: Miguel Beato y Juan Ortín. Sobre *Ciencia*: Alberto Galindo, Manuel García Velarde, José Antonio Melero, Carlos Sánchez del Río y José Manuel Sánchez Ron.

Sobre *Cine*: Francisco Ayala, Mario Camus y Román Gubern.

Sobre *Derecho*: Antonio López Pina y Francisco Rubio Llorente. Sobre *Economía*: Juan Velarde Fuertes. Sobre *Filología*: Emilio Lorenzo. Sobre *Filosofía*: Ignacio Sotelo. Sobre *Física*: Ramón Pascual y José María Torroja. Sobre *Geografía*: Antonio López Gómez y José María Torroja.

Sobre *Historia*: Miguel Artola, Antonio Bonet Correa, Antonio Domínguez Ortiz, Francisco López Estrada, Juan Marichal, Francisco Rodríguez Adrados, Carlos Seco Serrano, Miquel Siguán y Francisco Tomás y Valiente. Sobre *Lingüística*: Francisco Marsá y Antonio Quilis.

Sobre *Literatura*: Manuel Alvar, Guillermo Carnero, Medardo Fraile, Antonio García Berrio, Luciano García Lorenzo, José-Carlos Mainer, Francisco Márquez Villanueva, Carmen Martín Gaité, Pedro Martínez Montávez, Juan Perucho, Francisco Ruiz Ramón, Darío Villanueva y Francisco Ynduráin.

Sobre *Matemáticas*: Miguel de Guzmán y Sixto Ríos. Sobre *Medicina*: Luis Enjuanes. Sobre *Música*: Ramón Barce y Jesús Villa Rojo. Sobre *Pensamiento*: Salvador Giner y Pedro Martínez Montávez. Sobre *Política*: Emilio Garrigues, Fernando Morán, Vicente Palacio Atard y Javier Tusell. Sobre *Sociología*: José Luis L. Aranguren. Sobre *Teología*: Olegario González de Cardedal.

Se publicaron ilustraciones de Juan Ramón Alonso, Fuencisla del Amo, Marisol Calés, José María Clemens, Emma Fernández, Tino Gatagán, José

Luis Gómez Merino, Raffaele Grassi, Antonio Lancho, Victoria Martos, Arturo Requejo, Alfonso Ruano, Alvaro Sánchez, Francisco Solé, Jorge Werfeli y Stella Wittenberg.

El número de diciembre

Francisco Rubio Llorente señala que la sujeción de la ley al control de los jueces y el carácter abierto de la Constitución y de los derechos que en ella se garantizan implican un cambio radical en la estructura del Estado de Derecho, y reflexiona sobre el significado y los riesgos de este paso del Estado de leyes al Estado de derechos.

José María Torroja resalta el valor científico de los *Comentarios al Apocalipsis*, de Beato de Liébana, que, junto a las *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla y alguna otra obra similar de la misma época, entre los siglos V y VIII, supone el inicio del desarrollo de la cartografía.

La división de la Historia Moderna de España por siglos, nos recuerda Domínguez Ortiz, se apoya en el hecho relevante de la sustitución de la dinastía austríaca por la borbónica en 1700. Pero en el acontecer histórico que la investigación reciente está sacando a la luz se hallan ritmos distintos a los de la historia política y continuidades que justifican la aparición del volumen comentado, y cuya materia se encuentra a caballo entre los siglos XVII y XVIII.

José-Carlos Mainer se ocupa del libro de Rafael Sánchez Ferlosio *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos*, que el 15 de noviembre ha recibido el Premio Nacional de Ensayo 1994. El libro recoge reflexiones muy variadas realizadas a lo largo de muchos años, lo que muestra, entre otras cosas, que Ferlosio siempre ha sido sustancialmente fiel a sí mismo.

El caso de un profesor universitario de El Cairo, que sufrió el rigor ex-

SABER Leer

La Ley y los Derechos
Por Francisco Rubio Llorente

El número de diciembre

Adelante 10	El valor numérico
Historia del Islam 2,4	Palos de Sanabria 2,4
Carta desde España 2	Carta desde México 10,1
Historia del Imperio 2,8	Islam 10,8
Carta desde Marruecos 0,1	

SUMARIO en páginas

1

tremista del pensamiento islámico tradicional, le da ocasión a **Martínez Montávez** para establecer cuál puede y debe ser el papel del intelectual, ya sea en el ámbito occidental o en el mundo árabe, en la sociedad actual; a la vez que trata, una vez más, sobre la relación entre poder e intelectual.

José Antonio Melero encuentra altamente especulativo el libro del que escribe, y que es el resultado de muchos años de reflexiones del autor sobre la naturaleza de la consciencia humana; no obstante, considera que este modelo debe servir para atraer al campo de la ciencia el tema de la consciencia y sus relaciones colaterales con los conceptos del libre albedrío y el alma humana.

Los artículos de este mes han sido ilustrados por **Fuencisla del Amo**, **Arturo Requejo**, **Stella Wittenberg**, **Alvaro Sánchez** y **Antonio Lancho**. □

Suscripción

SABER/Leer se envía a quien la solicite, previa suscripción anual de 1.500 ptas. para España y 2.000 para el extranjero. En la sede de la Fundación se puede encontrar al precio de 150 ptas. ejemplar.

*Reuniones Internacionales sobre Biología***Resistencia a la infección viral**

Entre el 20 y el 22 de junio se celebró en el Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología, dependiente del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, el *workshop* titulado *Resistance to Viral Infection* ("Resistencia a la infección viral"), que estuvo organizado por los doctores L. Enjuanes (España) y M. M. C. Lai (Estados Unidos). Hubo 17 ponentes invitados y 31 participantes, provenientes de diferentes países. La relación de ponentes invitados fue la siguiente:

— De España: **L. Enjuanes** y **M. Esteban**, Centro Nacional de Biotecnología, Madrid; **J. A. Melero**, Centro Nacional de Microbiología, Majadahonda, Madrid; y **J. F. Rodríguez**, Centro de Biología Molecular, Madrid.

— De Alemania: **P. A. Furth**, Max Planck Institute of Biophysical Chemistry, Göttingen; **S. G. Siddell**, Universidad de Würzburg; y **P. Staeheli**, Universidad de Friburgo.

— De Canadá: **F. L. Graham**, Universidad McMaster, Hamilton.

— De Estados Unidos: **L. Hennighausen**, National Institutes of Health, Bethesda; **M. M. C. Lai**, Universidad de California, Los Angeles; **S. Makino**, Universidad de Texas, Austin; **E. Paoletti**, Virogenetics Corporation, Nueva York; **C. Rice**, Universidad de Washington, en St. Louis; **H. L. Robinson**, Universidad de Massachusetts, Worcester; **B. Roizman**, Universidad de Chicago; y **J. J. Rossi**, Beckman Research Institute of the City of Hope, Duarte.

— De Holanda: **W. J. M. Spaan**, Universidad de Leiden.

Agentes infecciosos

Los virus son agentes infecciosos capaces de replicarse únicamente en el interior de las células infectadas. Es por esta razón por la que el desarrollo de la virología ha estado íntimamente

unido al de la biología molecular. Ambas disciplinas han avanzado espectacularmente en las últimas décadas. Al disponer de nuevas herramientas moleculares y de un conocimiento mucho más preciso de la biología molecular de los virus, es posible diseñar estrategias completamente nuevas encaminadas a prevenir y combatir las enfermedades víricas. No hay que olvidar que, a pesar de ser conocidas desde hace largo tiempo, aún existen importantes enfermedades víricas para las cuales no hay tratamiento ni vacuna eficaces.

Una nueva estrategia para combatir los virus se basa en la utilización de vectores de virus de DNA. Los vectores son virus artificiales contruidos mediante ingeniería genética que tienen la propiedad de ser atenuados y se utilizan para introducir material genético en células animales. Estos genes así introducidos producirán efectos deseables en el organismo receptor. Por ejemplo, se han construido virus de la gripe que expresan epítomos de antígenos clínicamente relevantes; de esta forma los virus actúan como vacunas, al permitir que el sistema inmunológico se active. Hay que señalar que estos antígenos pueden pertenecer a patógenos no víricos, tal como el protozoo responsable de la malaria.

Otra estrategia potencialmente útil

contra los virus consiste en identificar genes que confieran resistencia e introducirlos establemente en animales, dando lugar a estirpes resistentes. Esta estrategia ha sido puesta en práctica en ratones utilizando el gen Mx1. Este gen, definido como un carácter autosómico dominante, confiere resistencia frente a determinados tipos de virus de la gripe. Cuando Mx1 se introduce en una estirpe de ratones sensibles, los animales transgénicos son resistentes a dichos tipos de virus de la gripe (pero no a otros).

Las vacunas génicas constituyen un

nuevo abordaje hacia la inmunización. Este método se basa en realizar una inoculación directa de material genético en tejidos animales, utilizándose aparatos de aire a presión. El DNA así introducido consiste en plásmidos de expresión en células eucarióticas que determinarán la producción de proteínas antigénicas. Aunque este método sólo permite la introducción de material genético en un cierto número de células, la respuesta inmunológica que desencadena puede ser suficiente para que el animal quede protegido de infecciones subsiguientes.

Papel de los factores de crecimiento y supervivencia celular en el desarrollo de mamíferos

Entre el 4 y el 6 de julio se celebró el *workshop* titulado *Roles of Growth and Cell Survival Factors in Vertebrate Development* ("Papel de los factores de crecimiento y supervivencia celular en el desarrollo de mamíferos"), que estuvo organizado por M. C. Raff (Reino Unido) y F. de Pablo (España). Hubo 19 ponentes invitados y 29 participantes, provenientes de diferentes países. La relación de ponentes invitados fue la siguiente:

— De Alemania: **Y. A. Barde**, Max Planck Institute for Psychiatry, Planegg-Martinsried.

— De Austria: **H. Beug**, Institute of Molecular Pathology, Viena.

— De Francia: **Y. Courtois**, INSERM, París; **N. Le Douarin**, Institut d'Embryologie Cellulaire et Moléculaire, Nogent-sur-Marne; y **J. P. Thiery**, CNRS, París.

— De Estados Unidos: **A. Efstratiadis** y **T. M. Jessell**, Universidad de Columbia, Nueva York; **G. Martin**, Universidad de California, San Francisco; **A. McMahon**, Universidad de Harvard, Cambridge; **P. H. Patterson**, California Institute of Technology, Pa-

sadena; **M. M. Rechle**, National Institutes of Health, Bethesda; y **D. B. Rifkin**, Universidad de Nueva York.

— De España: **F. Giráldez**, Universidad de Valladolid; **F. de Pablo**, Centro de Investigaciones Biológicas, Madrid; y **M. L. Toribio**, Centro de Biología Molecular, Madrid.

— Del Reino Unido: **J. B. Gurdon**, Wellcome/CRC Institute, Cambridge; y **M. C. Raff**, Universidad de Londres.

— De Australia: **D. Metcalf**, The Royal Melbourne Hospital, Victoria.

— De Israel: **E. Mitrani**, Hebrew University of Jerusalem, Jerusalén.

En el curso de unas cuantas semanas, un huevo fertilizado o *zigoto* da lugar a un ser vivo pluricelular y complejo, dotado de numerosos tipos celulares distintos perfectamente organizados. Para llegar a este punto, las células tienen que multiplicarse y diferenciarse, de modo que puedan cumplir sus tareas específicas en el individuo adulto. Este proceso de crecimiento y diferenciación celular tiene que estar finamente regulado.

En sentido amplio, los factores de crecimiento son polipéptidos extracelulares que estimulan la proliferación de algún tipo celular determinado. En la mayoría de los casos, estos factores tienen efectos biológicos muy diversos, interviniendo en la proliferación y control de distintos tipos celulares. El estudio del mecanismo de acción de este control celular, y en particular la caracterización de los receptores celulares de los distintos factores de crecimiento, constituye uno de los campos más importantes y apasionantes de la Biología Molecular.

Se conocen unas cuantas familias de Factores de Crecimiento que tienen un papel activo durante el desarrollo embrionario. Los Factores Transformantes de Crecimiento de tipo beta (TGF- β) y los Factores de Creci-

miento de Fibroblastos (FGF) son capaces de estimular la proliferación de algunas células y de inhibir otras. El proceso de diferenciación celular no se detiene por completo en el individuo adulto. Algunos tipos celulares tienen que ser producidos continuamente para el buen funcionamiento del organismo. Tal es el caso de las células del tejido sanguíneo. Tal proceso, que se conoce como hematopoyesis, requiere la formación de ocho linajes celulares fundamentales. Se han identificado más de veinte reguladores específicos de este proceso, tales como la eritropoyetina y la familia de los Factores Estimuladores de Colonias (CSF). El desarrollo de las células que constituyen el sistema nervioso es un proceso particularmente complejo. Estas células crecen siguiendo trayectorias específicas, ayudadas por moléculas de adhesión y por factores químicos que inhiben o repelen el crecimiento neuronal. Una vez que las neuronas han alcanzado a sus células diana, se produce un ajuste basado en la muerte de algunas de las neuronas inervantes. Este proceso de muerte programada se debe a la competencia entre las distintas neuronas por cantidades limitadas de ciertos factores de Supervivencia Celular, tales como el Factor de Crecimiento Neuronal (NGF).

Publicaciones del Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología

De forma periódica, el Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología va recogiendo en diferentes volúmenes el contenido de las reuniones científicas promovidas por el Centro. Esta colección se distribuye gratuitamente entre investigadores, bibliotecas y centros especializados. Los últimos títulos de esta colección son los siguientes:

— N^o 25: *Genetic Recombination and Defective Interfering Particles in RNA Viruses*, "workshop" organizado por **J. J. Bujarski**, **S. Schlesinger** y **J. Romero** (21-23 de marzo de 1994).

— N^o 26: *Cellular Interactions in the Early Development of the Nervous System of Drosophila*, organizado por **J. Modolell** y **P. Simpson** (11-13 de abril de 1994).

— N^o 27: *Ras, Differentiation and Development*, organizado por **J. Downward**, **E. Santos** y **D. Martín-Zanca** (25-27 de abril de 1994).

— N^o 28: *Human and Experimental Skin Carcinogenesis*, organizado por **A. J. P. Klein-Szanto** y **M. Quintanilla** (9-11 de mayo de 1994).

— N^o 29: *The Biochemistry and Regulation of Programmed Cell Death*, organizado por **J. A. Cidlowski**, **H. R. Horvitz**, **A. López-Rivas** y **C. Martínez-A.** (23-25 de mayo de 1994).

— N^o 30: *Resistance to Viral Infection*, organizado por **L. Enjuanes** y **M. M. C. Lai** (20-22 de junio de 1994).

Para el curso 1995/96

Convocadas seis becas del Instituto Juan March

Se destinan al Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales

El Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones convoca seis becas con destino a su Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales para el Curso 1995/96, que dará comienzo en el mes de septiembre de 1995. Esta es la novena convocatoria de becas del citado Instituto, que inició sus actividades en 1987 y que había sido reconocido en noviembre de 1986 por el Ministerio de Educación y Ciencia como Fundación docente privada de interés público.

Podrán optar a estas becas todos los españoles que estén en posesión del título superior obtenido con posterioridad al 1 de enero de 1992. Se admitirán también las solicitudes presentadas por estudiantes del último curso de las carreras universitarias, aunque la concesión de la beca estará condicionada, en tal caso, a la obtención del título de Licenciado en la convocatoria de junio de 1995. Los candidatos a estas becas habrán de tener un buen conocimiento del idioma inglés, tanto oral como escrito.

Dotación y duración

La dotación de cada beca es de 125.000 pesetas mensuales brutas, aplicables a todos los meses del año. Estas becas se conceden inicialmente por un período de seis meses, prorrogable en sucesivas etapas hasta completar, a tenor de los resultados alcanzados, dos cursos académicos en el Centro. Tras realizar estos dos años de estudios, los becarios podrán acceder a prórrogas ulteriores de hasta otros dos años adicionales de duración, conducentes a la obtención del título de Doctor en la Universidad correspondiente.

La beca obligará a sus titulares a una dedicación intensa, incompatible

con cualquier otra beca o actividad remunerada, salvo autorización expresa. Los becarios habrán de asistir, participando activamente, a las distintas clases, seminarios, coloquios o conferencias organizados por el Centro durante el año académico, así como preparar los trabajos escritos que formen parte de los requisitos de cada curso.

Los cursos del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales son impartidos por profesores españoles y extranjeros y están constituidos primordialmente por temas de Sociología y Ciencia Política, con un contenido analítico, empírico y comparativo. En ellos se incluyen también asignaturas de Estudios Internacionales y Economía.

En el año académico 1995-1996 se prevén cursos sobre Teoría política y social, Ciencia política, Teoría económica, Economía social y Metodología de investigación social.

Las solicitudes y documentación para estas becas habrán de ser remitidas al Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales del Instituto Juan March (calle Castelló, 77, 28006 Madrid) hasta el 28 de febrero de 1995.

Seminarios del Centro de Estudios Avanzados

La crisis y los cambios políticos en dos países europeos, Alemania e Italia, fueron objeto de análisis en sendos seminarios del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales. El 18 de abril, Hans-Jürgen Puhle, profesor de Ciencia Política en la Johann Wolfgang Goethe University de Frankfurt, abordó las tendencias de cambio en Alemania; y el 12 de mayo, el profesor Leonardo Morlino, Decano de la Facultad de Ciencias Políticas "Cesare Alfieri", de la Università degli Studi, de Florencia, analizó la actual crisis y el cambio electoral que se ha producido en Italia. Ofrecemos seguidamente un resumen de ambas intervenciones.

Hans-Jürgen Puhle

Tendencias de cambio en la política de Alemania

Hans-Jürgen Puhle analizó en su intervención las razones y características de la crisis general por la que atraviesa Alemania desde que se inició el proceso de unificación en 1989, y ello en un contexto de recesión internacional y de difícil transición de los países de Europa del Este tanto a la democracia competitiva como a la economía de mercado. El primer aspecto de la situación en el que se centró fue la crisis económica, en gran medida estructural, que afecta a Alemania. Aludió a las tasas de desempleo e inflación como exponentes de los resultados a que han conducido la elevación de los costes laborales, el cambio tecnológico y la significativa transición de una economía básicamente industrial a otra de servicios, y frente a los cuales tanto las empresas alemanas como el Gobierno se muestran incapaces de actuar satisfactoriamente. A su entender, las reformas del sistema impositivo y del sistema



del Estado del Bienestar son insoslayables.

La resistencia de las empresas privadas a arriesgarse a invertir en Alemania del Este y el compromiso gubernamental con la unificación, así como las responsabilidades económicas de Alemania con organismos internacionales tales como la OTAN, la ONU y la UE, junto con los gastos derivados de la atención a los inmigrantes, han hecho crecer hasta niveles excesivos el déficit estatal. Para Puhle, urge el recorte del gasto público y una acción legislativa decidida y clara con respecto al problema de la inmigración. Alemania no es ya un país con la capacidad de acogida que venía desarrollando, además de que han emergido de forma interrelacionada actitudes y acciones intolerantes y xenófobas.

Con respecto a Alemania del Este, Puhle señala el obstáculo de una sociedad que se siente diferente de la occidental, pero que al mismo tiempo

—como consecuencia de la caída del régimen comunista— carece de unas señas de identidad propias que permitan la cohesión y la solidaridad frente a la segmentación y el individualismo que prevalecen y que dificultan la integración de ambas sociedades.

En cuanto a la política y las instituciones, Puhle observó que, frente a la práctica inalteración de éstas, aquélla ha sufrido una modificación particularmente significativa. Así, señaló en primer lugar una tendencia creciente hacia la fragmentación y la descentralización, que se traduce en el desalineamiento electoral y partidista de los ciudadanos, en la aparición de partidos monotemáticos y de nuevos movimientos y organizaciones, todo ello en detrimento de los partidos tradicionales, que no obstante se esfuerzan por recoger en sus programas los nuevos temas que interesan a la sociedad. En segundo lugar, aludió al papel cada vez más importante que representan las nuevas tecnologías, y particularmente los medios de comunicación, en la vida política. Para Puhle, Alemania, como

Europa en general, experimenta una “americanización (EE.UU.) de la política” y una crisis de confianza, no en el sistema democrático, sino en el sistema de partidos.

Puhle finalizó su intervención reflexionando acerca de la reemergencia del nacionalismo como consecuencia tanto del contexto de crisis presentado como del comunitario. A este respecto, la posición alemana habría perdido protagonismo, y lo perderá aún más —dijo— con el proceso de unificación monetaria en marcha. Según Puhle, la incertidumbre y la insatisfacción facilitan la retórica *barata* y alientan tanto los ánimos populistas como los movimientos nacionalistas excluyentes.

Hans-Jürgen Puhle es profesor de Ciencia Política de la Universidad Johann Wolfgang Goethe de Frankfurt. Dr. Phil. por la Universidad Libre de Berlín, ha enseñado en diversas universidades de América y Europa. Durante el curso académico 1993-94 impartió clases en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales.

Leonardo Morlino

La crisis política italiana

El seminario del profesor Leonardo Morlino versó sobre las causas de la presente crisis política en Italia, a menudo descrita como un verdadero cambio de régimen y que ha conducido al cambio del sistema electoral y a la llegada al gobierno de una nueva coalición de centro y derecha que por primera vez en la historia de la República aparta a la Democracia Cristiana del poder.

Antes de que se produjeran las decisivas elecciones de marzo de 1994, los partidos políticos italianos habían su-



frido ya una radical transformación que comenzó con la izquierda algunos años atrás (1990-1992) y que se precipitó en el centro y la derecha durante la última legislatura (1992-1994). El primer cambio importante se daba con la desaparición del partido comunista tradicional, al que seguía la aparición de la Liga Norte como fuerza política significativa, el progresivo deterioro de los tradicionales partidos del centro, incluida la Democracia Cristiana, y, finalmente, la aparición del partido

Forza Italia, liderado por el empresario Silvio Berlusconi, triunfador en las elecciones en coalición con los neofascistas y la Liga Norte.

Estos cambios deben contemplarse en parte como causa y en parte como resultado de las nuevas leyes electorales introducidas tanto para las elecciones municipales como para las generales. En ambos casos se ha buscado cambiar el viejo sistema proporcional por un método electoral que dé como resultado ejecutivos fuertes con mayorías claras.

Los resultados de las elecciones de marzo mostraron que la tendencia a la fragmentación del voto, muy alta en 1992, no se había reducido; el sistema de circunscripciones uninominales contribuye, además, a exacerbar la fragmentación territorial del mismo. Los cambios en el sistema de partidos se manifiestan también en cambios en la dimensión izquierda/derecha. Lo más significativo a este respecto ha sido la desaparición casi completa del partido socialista, cuyo electorado ha pasado en su gran mayoría a engrosar las fuerzas de los nuevos partidos del centro-derecha. Ante la pregunta de por qué la alianza de fuerzas de la izquierda fue derrotada en las elecciones, pese a los buenos resultados que había obtenido en las municipales, Morlino cree que la respuesta hay que buscarla en la presencia de comunistas tradicionales dentro del bloque.

Morlino describió la transformación del panorama político en Italia como el paso de una situación de crisis latente a una de cambio real. Habría, por tanto, que diferenciar los factores que explican el momento concreto de la irrupción del cambio de las precondiciones que han hecho a éste posible. Los tres factores más importantes, aunque no del todo independientes entre sí, son el colapso de los regímenes comunistas en 1989, las investigaciones judiciales por corrupción política, con su carga de deslegitimación de los partidos, y el cambio en el régimen electoral. Como precondiciones sobre las que dichos

factores causales habrían operado, el profesor Morlino señaló las transformaciones socioeconómicas de los años ochenta, los cambios internos en el partido comunista, la gran fuerza de la oposición, los cambios dentro del mundo empresarial, que habrían llevado a muchos empresarios a rechazar el sistema de corrupción, y la pérdida de las connotaciones religiosas tradicionales, que se traducían en un fuerte apoyo a la Democracia Cristiana por parte de la sociedad italiana.

La democracia italiana heredaba sus problemas del modelo de consolidación originario tal y como se instauró en la posguerra. Este se basaba en instituciones formalmente neutrales respecto a las fuerzas políticas, tal como el sistema de representación proporcional, pero con la continua exclusión de la gran fuerza opositora, con rasgos antisistema, que era el partido comunista. Esta exclusión se acompañaba de compensaciones ofrecidas fuera de escena desde el poder a los perdedores. El resultado era una legitimación imperfecta de la que era consecuencia un fuerte predominio de los partidos sobre las instituciones.

El nuevo modelo de consolidación de las instituciones que ahora intenta inaugurarse tiene muchas posibilidades abiertas ante sí. Se trata de instaurar instituciones que permitan el gobierno de mayorías que se alternen en el poder, con una clase política nueva. Para Morlino, este tipo de instituciones son convenientes allí donde hay una sociedad civil fuerte que hace de contrapeso a un gobierno fuerte.

Leonardo Morlino se doctoró en Ciencias Políticas por la Universidad de Nápoles en 1970. Ha sido profesor en la Universidad de Florencia, en el Instituto Universitario Europeo y en el Institut d'Etudes Politiques de París. Ha sido Redactor Jefe y coeditor de la *Rivista Italiana de Scienza Política*. Actualmente es Decano de la Facultad de Ciencias Políticas "Cesare Alfieri", de la Università degli Studi, de Florencia.

Diciembre

1, JUEVES

11,30 RECITALES PARA JOVENES

Recital de violonchelo y piano.

Intérpretes: **Rafael Ramos** y **Chiky Martín.**

Comentarios: **Javier Maderuelo.**

Obras de A. Vivaldi, L. v. Beethoven, J. Brahms y G. Cassadó.

(Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud.)

19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS «Literatura sefardí» (y IV)

Manuel Alvar: «La literatura en Ladino».

2, VIERNES

11,30 RECITALES PARA JOVENES

Recital de piano.

Intérprete: **Mauricio Vallina.**

Comentarios: **Antonio Fernández-Cid.**

Obras de Brahms, C. Debussy, F. Liszt e I. Albéniz.

(Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud.)

3, SABADO

12,00 CONCIERTOS DEL SABADO CICLO «CANCIONES DE AMOR» (I)

Intérpretes: **Luis Vincent**

(contratenor) y **Rafael Benatar** (laúd renacentista).
Obras de J. Dowland, Th. Campian y Th. Morley.

5, LUNES

12,00 CONCIERTOS DE MEDIODIA

Recital de piano.

Intérprete: **Marina Manukosvskaya.**

Obras de W. A. Mozart, C. Ph. E. Bach, F. Chopin y R. Schumann.

7, MIERCOLES

19,30 CICLO «LISZT Y ESPAÑA» (I)

Intérprete: **Marcelino López Domínguez** (piano).
Programa: Rapsodia

«TESOROS DEL ARTE JAPONES», EN LA FUNDACION

Durante el mes de diciembre seguirá abierta en la Fundación Juan March la exposición «Tesoros del Arte Japonés», compuesta por 88 obras de la época Edo (1615-1868) —pinturas en biombos, dibujos a tinta, grabados, lacas, máscaras, armas y armaduras— procedentes del Museo Fuji, de Tokyo. La muestra puede visitarse hasta el 22 de enero próximo, de lunes a sábado, de 10 a 14 horas y de 17,30 a 21 horas. Domingos y festivos, de 10 a 14 horas. Visitas guiadas y gratuitas: miércoles (mañana) y viernes (tarde). Lunes (tarde), sólo para grupos organizados.

húngara nº 3, Rapsodia nº 5 «Heroica-Elegíaca», Rapsodia nº 15 «Marcha de Rakoczy», Rapsodia nº 14 «Fantasía húngara» y Rapsodia húngara nº 2.

10, SABADO

12,00 CONCIERTOS DEL SABADO

CICLO «CANCIONES DE AMOR» (II)

Intérpretes: **María Aragón** (mezzosoprano) y

Fernando Turina (piano).

Programa: Obras de L. v. Beethoven, F. Schubert, R. Schumann, J. Brahms, G. Mahler, E. Grieg, H. Berlioz, H. Duparc, G. Donizetti, V. Bellini, G. Verdi, F. Tosti y E. Granados.

12, LUNES

12,00 CONCIERTOS DE MEDIODIA

Recital de canto y piano.

LOS GRABADOS DE GOYA, EN TOMELLOSO

El 7 de diciembre se clausura en Tomelloso (Ciudad Real), en la Sala Posada de los Portales, la exposición de 222 grabados de Goya (colección de la Fundación Juan March), que se exhibe en dicha localidad organizada con la colaboración del Ayuntamiento. Los grabados pertenecen a las cuatro grandes series de *Caprichos*, *Desastres de la guerra*, *Tauromaquia* y *Disparates o Proverbios*, en ediciones de 1868 a 1937.

Intérpretes: **Charo Palomino** y **Julián Perera** (piano).

Obras de G. Giordani, V. di Chiaro, G. Martini, Ch. Gounod, A. Ginastera, E. Lecuona, F. García Lorca, M. de Falla, F. J. Obradors, R. Soutullo, J. Vert, J. Serrano, F. Chueca-J. Valverde e I. Casamoz.

13, MARTES

11,30 RECITALES PARA JOVENES

Intérpretes: **Cuarteto Arcana** (Francisco Romo, José Enguñados, Roberto Cuesta y Salvador Escrig).

Comentarios: **Carlos Cruz de Castro**.

Obras de G. Arriaga, J. Turina y D. Shostakovich.

EXPOSICION «FERNANDO ZOBEL: RIO JUCAR», EN CUENCA

El 17 de diciembre se inaugura en el Museo de Arte Abstracto Español (Casas Colgadas), de Cuenca, la Exposición «Fernando Zóbel: río Júcar», que ha organizado la Fundación Juan March en la nueva sala habilitada en dicho Museo para exposiciones temporales.

Integran la muestra 42 obras —19 óleos y el resto dibujos, acuarelas, grabados, cuadernos de apuntes y montajes fotográficos—, realizadas por Zóbel de 1971 a 1984, año de su muerte. Fernando Zóbel fue creador de dicho Museo y propietario de su colección, que donó a la Fundación Juan March en 1980.

(Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud.)

14, MIERCOLES

- 19,30 CICLO «LISZT Y ESPAÑA» (II)**
 Intérprete: **Adolfo Bueso** (piano).
 Programa: *Années de Pèlerinage* (Selección).

15, JUEVES

- 11,30 RECITALES PARA JOVENES**
Recital de violonchelo y piano.
 Intérpretes: **Rafael Ramos** y **Chiky Martín**.
 Comentarios: **Javier Maderuelo**.
 (Programa y condiciones de asistencia como el día 1.)

16, VIERNES

- 11,30 RECITALES PARA JOVENES**
Recital de piano.
 Intérprete: **Jorge Marcet**.
 Comentarios: **Antonio Fernández-Cid**.
 Obras de J. S. Bach, W. A. Mozart, F. Chopin y C. Debussy.
 (Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud.)

17, SABADO

- 12,00 CONCIERTOS DEL SABADO**

CICLO «CANCIONES DE AMOR» (y III)
 Intérpretes: **María Villa de la Torre** (soprano) y **Gerardo López Laguna** (piano).
 Obras de K. Weill, Ch. Ives, L. Berio, F. Mompou, G. Gershwin, E. Satie, F. Poulenc, A. Schönberg, G. Fauré y A. Berg.

19, LUNES

- 12,00 CONCIERTOS DE MEDIODIA**
Recital de guitarra.
 Intérprete: **Marco Socías**.
 Obras de F. Mompou, J. K. Mertz, L. Brouwer, C. Domeniconi y E. Pujol.

21, MIERCOLES

- 19,30 CICLO «LISZT Y ESPAÑA» (III)**
 Intérprete: **Eugenia Gabrieluk** (piano).
 Programa: *La Romanesca*, *Spanisches Ständchen*, *Rondeau fantastique sur un*

CICLO «LISZT Y ESPAÑA», EN LOGROÑO Y EN ALBACETE

El ciclo «Liszt y España», que se programa en diciembre en Madrid, en la sede de la Fundación Juan March, prosigue, con iguales intérpretes, programa de mano, estudios críticos, notas y otras ayudas técnicas de la Fundación Juan March, en Logroño («Cultural Rioja»), los días 5, 12 y 19 de diciembre; y en Albacete («Cultural Albacete») el 5 de diciembre.

thème espagnol, Spanische Lied, Comment, disaent-ils, Gastibelza y Rhapsodie espagnole.

28, MIERCOLES

19,30 CICLO «LISZT Y ESPAÑA» (y IV)

Intérprete: **Eugenia Gabrieluk** (piano).
Programa: La Romanesca, La Zingarella Spagnola, Bunte Reihe, Symphonisches Swischenspiel, Feuille morte, L'invito y Grosse Konzertfantasie über spanische Weisen.

BIBLIOTECA DE LA FUNDACION

La Biblioteca de la Fundación Juan March está abierta a los investigadores que deseen hacer consultas en algunos de los fondos especializados en **Teatro Español Contemporáneo** y **Música Española Contemporánea**. Asimismo pone a disposición del estudioso la Biblioteca de Julio Cortázar, fondos de ilusionismo, publicaciones de la propia Fundación Juan March, así como las Memorias finales de los trabajos realizados por los becarios.

Horario: de *octubre a junio*: días laborables, de lunes a viernes de 10 a 14 y de 17,30 a 20 horas. Sábados, de 10 a 13,30 horas. De *julio a septiembre*: días laborables, de lunes a viernes de 9 a 14 horas. En el mes de *agosto*, la Biblioteca permanece cerrada.

MUSEO DE ARTE ABSTRACTO ESPAÑOL, DE CUENCA

Pinturas, esculturas, obra gráfica, dibujos y otros trabajos de autores españoles, la mayoría de la generación abstracta de los años 50, componen la exposición permanente que se ofrece en el *Museo de Arte Abstracto Español*, de Cuenca, de cuya colección es propietaria y gestora la Fundación Juan March.

El Museo permanece abierto todo el año, con el siguiente horario: de 11 a 14 horas y de 16 a 18 horas (los sábados, hasta las 20 horas). Domingos, de 11 a 14,30 horas. Lunes, cerrado.

El precio de entrada es de 300 pesetas, con descuentos a estudiantes y grupos, y gratuito para nacidos o residentes en Cuenca.

COL·LECCIO MARCH. ART ESPANYOL CONTEMPORANI, DE PALMA

Con 36 obras —siete de ellas esculturas—, de otros tantos artistas españoles del siglo XX, entre ellos Picasso, Dalí y Miró, permanece abierta en Palma (San Miguel, 11, primera planta), la *Col·lecció March. Art Espanyol Contemporani*, con fondos de la Fundación Juan March, entidad que promueve y gestiona este centro.

El horario de visita es de lunes a viernes, de 10 a 13,30 y de 16,30 a 19,30; sábados, de 10 a 13,30. Domingos y festivos, cerrado.

La entrada es de 300 pesetas y gratuita para todos los nacidos o residentes en cualquier lugar de las islas Baleares.

Información: Fundación Juan March

Castelló, 77. 28006 Madrid. Teléfono: 435 42 40 - Fax: 576 34 20